

La escuela católica y la educación del hombre total

TEÓDULO GARCÍA REGIDOR *

INTRODUCCIÓN

No es un análisis minucioso ni una crítica depurada lo que se nos pide en este trabajo sino una respuesta o, lo que es lo mismo, una palabra nueva, una perspectiva diferente. Parece lógico que, para responder acertadamente, sepamos primero la pregunta y para situarnos mejor en nuestra perspectiva sepamos cuál es la ajena. Por esto nuestro objetivo primero será conocer a grandes rasgos el modelo humano, la imagen del «hombre total» que, velada o manifiestamente, se desprende del «Informe Faure»: ver sus dimensiones positivas y apuntar los rasgos olvidados y, a partir de ahí, dar una respuesta, nuestra respuesta, fruto del testimonio de la experiencia humana profunda, de los datos de la Psicología y de la Antropología y de la nueva luz que nos aporta la Fe cristiana. No debemos perder de vista, ya desde el comienzo, que hablamos en cristiano y que queremos completar una imagen humana rica y positiva pero deficiente en parte, pues, en su afán generalizador, prescinde de algunas dimensiones o no acentúa suficientemente otras.

Nuestro trabajo se reducirá, pues, a presentar un esbozo de los datos positivos del modelo humano que subyace en «APRENDER A SER», señalar algunas lagunas, omisiones e interrogantes y destacar las «otras» dimensiones del hombre que, junto a las que

* *Ponencia leída en la IX Asamblea Mundial de la O.I.E.C. (Roma, junio 1974). Su autor es Licenciado en Pedagogía por la Universidad de Madrid. Profesor de Catequesis Escolar en el Instituto Superior de Ciencias Catequéticas S. Pío X. Actualmente sigue los cursillos del Doctorado en el Instituto Lumen Vitae de Bruselas.*

presenta el Informe, completarán la imagen del hombre total cuyo desarrollo y plenitud es la meta primordial de toda tarea educativa. En una segunda parte intentaremos describir las tareas o los objetivos de la escuela cristiana en su compromiso con la educación del hombre integral.

I. EL «HOMBRE COMPLETO» DE «*Aprender a ser*»

La imagen del hombre que nos ofrece el libro «*Aprender a ser*» es atrayente en no pocos aspectos. Su visión del hombre es positiva y rica, dinámica, real y prospectiva: el hombre en el que cree el Informe es presentado como el «modelo humano» del futuro, como el «hombre total», el hombre internacional, universal y democrático, con posibilidad de un completo despliegue y desarrollo de toda su riqueza personal y en un continuo aprendizaje de su ser. Este modelo humano está impulsado por las fuerzas más potentes y eficaces de la sociedad actual y futura: la ciencia y la tecnología, cuyos efectos todopoderosos parecen haber acelerado la reconstrucción humana en toda su riqueza y plenitud. He aquí unos cuantos rasgos positivos de este modelo humano:

1. *El hombre ya no es enigma para sí mismo*: El hombre de «*Aprender a Ser*» es, ante todo, poder; poder que se extiende donde antes no había llegado jamás y penetra los más recónditos secretos del mundo y de sí mismo. Extensión y profundidad de su poder que hacen del mundo, y sobre todo de sí mismo, objetos capaces de ser dominados, escrutados, manipulados o descifrados en cualquier momento. El hombre es conocido y analizado minuciosa y profundamente y «gracias al conocimiento de los mecanismos de su cerebro, de los resortes conscientes e inconscientes de su comportamiento» puede «analizar sus conductas irracionales y las de los demás» (A. S., pág. 233) *.

2. *El hombre, dominador del cosmos*: El fin de la ignorancia y de la impotencia, fuerzas infrahumanas que tenían al hombre aprisionado, sujeto a la resignación, al temor, a estados neuróticos... es otra victoria del hombre científico y técnico. El hombre de hoy y del mañana comprende al mundo, lo domina, dispone de

* La sigla A.S. corresponde a «*Aprender a ser*», que citamos en su edición española, Alianza Editorial S.A.-UNESCO, Madrid, 1973.

él, lo transforma y lo enriquece. *Comprensión, acción* (trabajo) y *enriquecimiento* aparecen como tres claves fundamentales para dominar no sólo el mundo sino todo el destino humano.

3. *La realización personal, fuente de felicidad*: El hombre sigue dividido a pesar de los avances de la ciencia y de la técnica. El hombre nuevo, como el hombre de siempre, tiene necesidad de unificar definitivamente sus «contradicciones» y de buscar la felicidad humana gracias a la realización de sus virtualidades y de su «proyecto» o idea de sí mismo. Este deseo de unidad interior, coherencia y felicidad profunda, está por encima de todo otro deseo.

4. *El hombre pluridimensional*: Uno de los aciertos de «Aprender a Ser» es la crítica del reduccionismo y el carácter unidimensional que ha sido característica constante de muchas políticas educativas las cuales desmentían, en la práctica, un posible y positivo concepto filosófico de hombre, presente, quizás, en sus ideales educativos. Se refiere el Informe a la reducción del hombre a su dimensión intelectual, manual o técnica, según los casos, con olvido y descuido de «otras dimensiones que se encuentran reducidas a su estado embrionario o se desarrollan de manera anárquica» (A. S., 234-235). Frente a ese olvido y a esa unidimensionalidad, «Aprender a ser» señala alguna de esas dimensiones del hombre total: es necesario «un desarrollo equilibrado de todos los componentes de la personalidad»; para ello, hay que cultivar las actividades propias del espíritu, las cualidades afectivas, la relación con el otro, la superación de los «bloqueos» y complejos de la personalidad en su dimensión afectiva, educar la dimensión estética y todos los componentes de la expresión artística, dar más importancia al cuerpo bajo todos sus aspectos: como soporte de salud, de equilibrio físico, como medio de comunicación y de expresión, y como medio privilegiado de la expresión afectiva. De ahí la necesidad de incrementar la educación física, sexual... y el empeño por luchar contra todo lo que sea autodestrucción del cuerpo y del espíritu (Cfr. A. S., 236).

5. *El hombre concreto*: El sujeto de la educación es el hombre concreto, caracterizado por una historia propia y situado en un enclave biológico, psicológico, social, cultural y profesional... que modela su personalidad. Toda educación será, en consecuen-

cia, dirigida al hombre concreto, original. La educación será *personalizada*.

6. *El hombre, un ser en constante devenir*: La misión y la vocación del hombre son un constante desarrollo y un continuo aprendizaje. El hombre del futuro será un ser sometido al cambio frecuente y vertiginoso; esto exige una capacidad de adaptación poco común y una enorme capacidad creativa: «búsqueda y creación de valores nuevos» (A. S., 228).

Estos son los grandes rasgos del hombre completo o integral que describe el Informe. Quizás su más exacta dimensión nos la dé la enumeración de todos los componentes del «hombre completo» que, a su vez, resumen y especifican las finalidades y las tareas de toda educación: «Tales son los términos de esta finalidad fundamental: la integridad física, intelectual, afectiva y ética del ser, del hombre completo» (A. S., 236). Finalidad que más adelante se explicita en estos términos: «Nosotros hemos encontrado estas finalidades de vocación universal en el humanismo científico, en el desarrollo de la racionalidad, en la creatividad, en el espíritu de responsabilidad social, en la búsqueda de equilibrio entre los componentes intelectuales, éticos, afectivos de la personalidad, en fin, en la percepción positiva de los destinos históricos de la humanidad» (A. S., 239).

Pero junto a estos trazos positivos y completamente válidos hemos de hacer algunas precisiones y destacar algunos elementos imprecisos e incompletos, debemos interrogarnos sobre la validez de este modelo humano que se atribuye caracteres de plenitud y totalidad y dar más importancia a otras dimensiones que complementan, si es que no definen más radicalmente, al hombre total.

He aquí algunas observaciones:

a) El espíritu científico define al hombre de «Aprender a ser» y lo hace de manera tajante: «la objetividad se convierte en valor determinante» (A. S., 226), «no formula ningún juicio sin previa comprobación». No se niega el valor de la «subjetividad», pero se la relega a «su» campo sin determinar cuál sea éste y sin dar demasiada importancia, a lo largo del Informe, a los aspectos subjetivos de la persona. El humanismo científico reduce al hom-

bre casi a un problema capaz de ser resuelto con el progresivo desarrollo de las ciencias humanas y con el poder de la tecnología (A. S., 33).

b) «El hombre se realiza en y por la creación» (A. S., 228): de nuevo se acentúa el carácter objetivo y operativo como definidor del hombre. Esto es cierto siempre que la subjetividad, el yo humano esté sustentando, posibilitando y dando sentido a la acción humana.

c) El hombre, afirma el Informe en otra parte, queda «definido» y el contenido del humanismo «enriquecido» por las aportaciones de la ciencia y de la técnica. Estas son la *solución real* a los problemas humanos, incluidos «el dominio de sí mismo» y de «sus elecciones y actos» (A. S., 33). Afirmación que consideramos arriesgada y, por supuesto, inexacta.

d) El optimismo científico que pretende solucionar todos los problemas del hombre y enriquecerle «plenamente» ¿podrá llegar a confirmar que el hombre no es más que un objeto capaz de ser interpretado por la ciencia, alguien que no se resiste a la omnipotente y omnipresente mirada de las Ciencias del hombre, un ser «desprovisto» de un fondo personal inescrutable, de un «misterio»?

e) El mal que existe en el mundo, la división interior del hombre y su radical dicotomía sentida intensamente... ¿obedecen tan sólo a unas «circunstancias accidentales», fáciles de conocer y eliminar gracias al poder científico, o tendrán unas raíces que estén por debajo de las capas a las que el humanismo científico puede llegar?

Sin rechazar o disminuir el valor de los caracteres objetivos de la persona humana, acentuados por el Informe, hemos de observar lo siguiente: concebir el modelo humano total a partir de los datos de la ciencia y de la técnica, puede llevarnos a ser víctimas de la «conciencia objetivadora», apoyada en el pensamiento científico. Uno de los fallos del humanismo técnico es la tendencia a la secesión de la totalidad humana; pero lo más grave, quizás, es la pérdida de su «órgano sensible a la profundidad trascendente de nuestro ser personal», de esa esencia que, ni objetiva ni aprehensible, es el fundamento de nuestro existir y de cuya in-

terioridad depende nuestro equilibrio personal y la plenitud humana.

La omisión de la dimensión religioso-trascendente del hombre, de la referencia al Tú divino, es otra limitación que hemos de señalar obligadamente. Tal omisión puede ser fruto de su intento de definir al «hombre universal», de creer, quizás, que la religión es una actividad privativa de ciertos grupos humanos, no del «hombre universal del futuro», de una identificación de religiosidad con subjetivismo o de la confusión de fe con sectarismos intransigentes, propios de épocas remotas. Pero es posible que haya que afirmar que «la técnica tiene su ética propia: en el fondo, se trata de realizar, de desenvolver una vida, de cuajar un proyecto vital distinto del religioso y del metafísico»¹.

II. LAS «OTRAS» DIMENSIONES DEL HOMBRE TOTAL

Veamos ahora qué otras dimensiones nos parecen imprescindibles para completar la imagen del hombre total y para ofrecer una visión más completa del hombre al que debe acceder todo alumno de la escuela católica. Lo haremos a partir del testimonio de la propia experiencia humana, de los datos de la antropología y psicología y a partir, sobre todo, de la Fe.

1. *El hombre es un ser material y corporal*: Para llegar al desarrollo integral del hombre es necesario partir de su dimensión más elemental: desarrollar sus exigencias materiales y satisfacer sus necesidades biológicas, sin las cuales sería imposible todo desarrollo ulterior. Pero, a pesar de esto, la interpretación materialista del hombre es insuficiente. La dimensión corporal, lejos de encerrarle en unos límites estrechos le posibilita el acceso a su interioridad, y a la relación con los demás seres. Por otra parte, a la luz de Cristo, el Verbo encarnado, el cuerpo humano tiene otra significación y otro destino.

2. *El hombre es interioridad, subjetividad, misterio personal*: Quien carente de prejuicios cientifistas o materialistas se acerca al hombre, descubre en él una profundidad insospechada, un horizonte que rebasa sus propios límites y una profunda sed insatisfecha. El hombre, lo sabemos, tiene necesidades primarias y

¹ J. J. LÓPEZ IBOR, *La aventura humana*, Madrid, 1965, p. 265.

apremiantes (materiales, biológicas, psicológicas, económicas...) sin la satisfacción de las cuales no podemos asegurar su desarrollo integral ni su plenitud vital. Pero, una vez satisfechas éstas, subsiste en el corazón humano una necesidad de otro tipo, más profunda y más esencial: el desarrollo de su interioridad, la plenitud de sentido de su existencia.

Esta necesidad es sentida hoy con más intensidad y búsqueda con más empeño como contrapartida de la amplia racionalización del pensamiento y de la vida y como reacción contra la objetivación de la persona, su alienación y cosificación. El hombre de hoy siente una profunda nostalgia de lo originario humano, de lo fundamental y misterioso del ser: ese núcleo profundo donde cada uno puede encontrarse a sí mismo.

El hombre se descubre como una apremiante necesidad de «rebasar» su mundo humano, la esfera de lo natural, y siente una urgencia por la búsqueda de lo trascendente y eterno, tanto más intensamente cuanto con más fuerza su vida terrena es enriquecida y potenciada por el desarrollo científico; a pesar del éxito que parece coronar todas las empresas humanas y acelerar el proceso de evolución de la humanidad hacia la conquista de un «hombre nuevo», preconizado por el humanismo científico... el hombre constata con dolor que el éxito no produce la felicidad profunda ni colma las exigencias de su interioridad sino que crea un enorme vacío interior: sucede entonces que el poder material suplanta al poder espiritual y la dimensión objetiva del hombre ahoga el misterio personal.

El núcleo de la persona, del hombre interior, tanto más él mismo en su interioridad cuanto más libre es y tanto más libre cuanto más rico en interioridad, es algo que sobrepasa y sobrepasa toda previsión científica y todo intento de análisis o atomización humana. Más allá de cualquier determinismo científico o de cualquier intento de disección humana, la antropología afirma la existencia de ese núcleo humano, irreductible a cualquier otra forma o esencia, sede de la interioridad, de la conciencia, origen de su libertad y fondo impenetrable donde reside su misterio.

El hombre, es definido por su acción: la actividad creadora del hombre es signo de la esencial dimensión humana, es decir, el dominio sobre el Cosmos, la capacidad de creación y la libertad de

acción. La actividad creadora es, por otra parte, fuente de equilibrio personal, de satisfacción y de reconciliación con el mundo. Pero más que por su actividad y por sus funciones el hombre debe ser definido por lo que es. Su actividad —o su acción profunda— no puede ahogar su misterio personal. Nadie debe ignorar que «el Ser que se halla involucrado en este mundo de funciones, ya se trate de funciones orgánicas, psicológicas, profesionales o sociales en el sentido más amplio, experimenta en el fondo de sí mismo la necesidad de que haya Ser, es decir, de que todo no se reduzca a un juego de apariencias sucesivas e inconsistentes»².

3. *El hombre, ser abierto a la trascendencia*: El hombre es un ser de esperanza, abierto a la trascendencia, orientado hacia el futuro; la conciencia de sus límites y de su finitud es ya una capacidad de trascender el mundo: su ser inacabado está haciendo referencia a un principio superior a él mismo. Su capacidad de verse y sentirse, desde su interioridad, remitido a un más allá, está diciendo que el hombre pleno no es el de «aquí abajo»: hay en él una dimensión de esperanza —histórica y trascendente— que supera, sin destruirlos, todos los humanismos más perfectos y que crea «el humanismo auténtico». Esa esperanza remite a un más allá y crea un deseo de plenitud sólo colmado con la presencia infinita y plenificante de Dios.

Al hombre, que, según la «Gaudium et Spes», es el gran conocedor de la realidad, no se le escapa «la verdad más profunda de la realidad cuando afirma su dimensión espiritual y trascendente y su remisión a una realidad que le envuelve y le colma al mismo tiempo; cuando cree en una verdad más profunda que todas las verdades por él conocidas o cuando encuentra la Sabiduría que no sólo le ayuda a comprender y saborear la realidad sino a comprenderse a sí mismo como enigma y como misterio».

El hombre, en frase de L. Ibor, tiene sus poros abiertos al infinito y no descansará hasta que se llenen de él.

4. *Los interrogantes profundos del hombre*: Aun cuando el hombre del humanismo científico y técnico haya resuelto todos los problemas y respondido a todas las preguntas, planteados a partir de la ciencia y a un nivel puramente objetivo, debe reco-

² G. MARCEL, *L'homme problématique*, p. 181.

nocer que tiene otros interrogantes más profundos que responder: el sentido de su vida y de sus conquistas humanas, el para qué de su libertad sentida como autodeterminación y autodonación, el porqué de sus limitaciones, algunas radicales, o el para qué de sus grandezas, cuál será la auténtica dimensión de su «proyecto humano» y cómo logrará la plena felicidad que anhela profundamente. En opinión de Toynbee, ni la ciencia ni la técnica pueden servir como sustitutos de algo que el hombre necesita profundamente. Este algo es llamado «religión», realidad que puede satisfacer las necesidades espirituales del hombre y responder a sus interrogantes más profundos.

5. *Intersubjetividad, libertad y amor*: El hombre, libertad capaz de crear en él mismo una interioridad y una exterioridad definidoras de su ser, es, por eso mismo, un «ser capaz de relaciones»: relaciones objetivas con el cosmos que crea con su trabajo y su acción humana dotada de un carácter espiritual; relaciones objetivas con los demás hombres en cuanto viven solidarios y persiguen unos fines comunes: creación de la sociedad y las relaciones humanas generales; pero el hombre es sujeto de relaciones en una dimensión interior, en donde no es la comunidad de intereses la que tiene la primacía sino la apertura al otro que es sentido como llamada, el deseo de entablar relaciones personales y la necesidad de hacer el don de sí mismo en el amor. Esta dimensión intersubjetiva pertenece a la esencia misma del hombre y es considerada por amplios sectores de la antropología moderna «como la más fundamental de las dimensiones humanas»³.

El encuentro interpersonal, realizado en la comunión, es la dimensión más profunda del yo humano, ya que el hombre no se realiza como persona gracias tan sólo al dominio de la materia o al poder que le proporciona la ciencia o la técnica; el hombre se descubre a sí mismo y comprende su propio misterio al encontrarse con el otro y establecer relaciones interpersonales: «en el fondo, es el otro quien revela al hombre a sí mismo y le permite ser él mismo»⁴.

La comunión es camino para la vida de amor. La persona humana está hecha para el amor más que para otra cosa: incluso

³ J. GEVAERT, *Antropología y catequesis*, Madrid, 1973, p. 22.

⁴ *Ibid.*, p. 27.

su «ser social» está constituido más que por su necesidad de ayuda, por la «facultad de amar». Esta vida de amor es lo que ilumina la totalidad de la persona humana y le da su justa medida. El amor, en efecto, es una fuerza unificadora y una realidad salvadora. La donación y la entrega, características del amor humano, proceden de un movimiento del espíritu y no son solamente la expresión de un deseo instintivo o de una reglamentación social: son la realización de un ideal personal que consiste en el descubrimiento del otro en cuanto valor permanente y trascendente⁵. En el amor el hombre es una libertad que se entrega a otra libertad, el yo es una respuesta acogedora al tú que aparece como llamada y como don. Por eso, el hombre, al encontrarse con el otro, toma conciencia de que su libertad es para la comunión. De este modo «la realización plenaria de las personas es la intersubjetividad vivida en la libertad del amor»⁶. Intersubjetividad que no queda reducida a la relación con un tú humano sino que se abre a la comunión personal con el Tú divino que da la dimensión real y total al yo humano.

6. *La dimensión religiosa del hombre*: Podemos afirmar que el auténtico patrimonio del hombre son sus valores religiosos entendidos como «dinamismo del espíritu» y aspiraciones profundas de su ser. Este dinamismo religioso se expresa como una constante histórica y como una componente humana, considerada por la Psicología religiosa como una realidad con la que *hay* que contar, aunque a veces esté mezclada y contaminada con fenómenos psicopatológicos y confundida con deficiencias humanas. Pero, nos preguntamos, ¿podemos afirmar esta dimensión como específicamente humana, basándonos no tan sólo en el valor subjetivo del hombre, de su experiencia, sino en la objetividad de la ciencia? Hemos de reconocer, ante todo, que la psicología constata la existencia, en el hombre, de un nivel específicamente humano: su nivel espiritual, que le permite escapar a su facticidad, plantearse los problemas de su naturaleza y destino, de su apertura a la trascendencia, de sus relaciones con un Tú divino... Es cierto que estos problemas desbordan el campo de la psicología

⁵ G. CROUCHON, *Iniciación a la Psicología dinámica*, Marfil, Alcoy, 1965, p. 70.

⁶ M. Van CASTER, *Dios nos habla, I.*, Sígueme, Salamanca, 1968, p. 173.

«pero ésta no tiene derecho a ignorar las manifestaciones positivas de ese dinamismo espiritual que son hechos de conducta tan auténticos como las expresiones de necesidades orgánicas o sociales»⁷. Siguiendo las conclusiones de la psicología religiosa y de la psicología profunda, descubrimos en el hombre una «tendencia» imposible de suprimir, que le impulsa a la búsqueda de lo absoluto trascendente. El hecho de la «dimensión religiosa», llamada de formas diversas: disposición, exigencia, necesidad, virtualidad, tendencia..., es rigurosamente cierto y calificado de disposición específica y modo autónomo de la conciencia humana. Psicólogos como Jung, Allport, Nuttin, Vergote... afirman que la religiosidad es una necesidad humana más fuerte, a veces, que otro tipo de necesidad incluso fundamental. La religión aparece en el hombre como necesidad de encontrar «una concepción unitaria de la vida», un «significado global que oriente todos los componentes de la vida en una perspectiva unitaria y gratificante»⁸. Para otros la dimensión religiosa constituye el «principio de la identificación del sí», proporciona «el sentido y el significado de la existencia» y la seguridad y certeza contra todos los problemas de la vida, especialmente contra el problema radical que es el propio hombre.

Por último, siguiendo el pensamiento de A. Vergote, hemos de decir que el hombre, por su naturaleza espiritual, trasciende al mundo creado y se emparenta con lo divino; la experiencia religiosa es definida como «experiencia interior de lo divino» y como «percepción intuitiva de los signos de Dios». Es cierto que la Psicología religiosa habla de una experiencia prerreligiosa en la que lo divino no es el objeto de la experiencia misma. Pero el hombre, aun sin haber penetrado todavía en el misterio de Dios, es interrogante, búsqueda, actitud de espera, disposición a escuchar y capacidad de acogida. En este sentido «la Palabra sólo unge lo que ya es signo del Otro»⁹; es decir, Dios habla y se manifiesta y el hombre entiende y acoge porque la palabra era *ya* como esperada y presentida por él mismo.

⁷ A. JAGU, *Horizontes de la persona*, Herder, Barcelona, 1968, p. 40.

⁸ Cfr. G. W. ALLPORT, *L'individuo e la sua religione. Interpretazione psicologica*.

⁹ A. VERGOTE, *Psicologia religiosa*, Madrid, 1969, p. 116.

7. *El hombre a la luz de la Fe cristiana:*

Pero nosotros creemos que sólo a través de la Fe podemos presentar la imagen coherente y total del hombre y ofrecerla como plenamente válida en un mundo donde se afirma la pluralidad de concepciones antropológicas y de modelos humanos.

El cristianismo aspira a definir al hombre en términos de transformación y salvación. Quiere ser el modelo y la única posible y total satisfacción de los anhelos de conocimiento propio y trascendencia, de plenitud y totalidad que anidan en todo corazón.

La afirmación fundamental de la Fe es la verdad del hombre «creado a imagen y semejanza de Dios», es decir, la acentuación de un carácter divino como componente radical de la esencia humana. Y al hacer esta afirmación no nos evadimos del hombre que nos descubren las ciencias humanas: es más, sólo a través de ellas lograremos completar la imagen total de la persona humana.

Un paso nuevo consiste en saber si hay una concreción del hombre que, asumida por Dios, nos dé la imagen total del mismo. «Aquí es donde aparece la dimensión cristológica del proyecto cristiano del hombre. Dios ha definido al hombre a través de la existencia global de Jesús: en su destino nos ha dicho cómo quiere ser El para el hombre, cómo puede ser el hombre para El y, a través de estos comportamientos, indirectamente nos ha dicho quién es El en su propio misterio personal»¹⁰.

Es, pues, en Cristo donde se esclarece el misterio del hombre, ya que en El encuentra la naturaleza humana toda su plenitud y las aspiraciones humanas su fuente y su corona (Cfr. *Gaudium et Spes*, n. 10). A partir de Cristo creemos en un «humanismo plenamente abierto a Dios y a los valores del espíritu» (*Populorum Progressio*).

El hombre, cuando participa en el Misterio Pascual de Cristo, se ve enriquecido, potenciado y elevado a una situación nueva e insospechada que, por otra parte, no le hace perder nada de su singularidad, de su libertad, de su personalidad; queda transformado en una «nueva criatura» e inmerso en la corriente de la vida divina; es restaurado, unificado, reconciliado consigo mismo

¹⁰ OLEGARIO GONZÁLEZ, *Conferencia pronunciada en el Instituto Superior de Ciencias Catequéticas S. Pío X*. Salamanca, marzo de 1973.

—el hombre cristiano supera su división interior y su dicotomía radical— y con capacidad para renovar al mundo por su acción sobre él y por la donación de un sentido nuevo; a partir de la filiación divina, es consciente de la «fraternidad universal», fuente de unidad, igualdad y justicia, tareas y metas a conseguir a través del camino del amor.

En Cristo el hombre sabe que su vida, su ser íntimo y su acción total, tienen una dimensión escatológica: impulsado y dinamizado por la presencia de Cristo y por la fuerza del Espíritu, el hombre camina con la historia humana, hacia un destino trascendente. Sabe, por tanto, que su persona es inacabada mientras camina por este mundo; pero es consciente de que si sigue a Cristo, hombre perfecto, se perfecciona en su propia dignidad de hombre (A.G., 3), pues el hombre no se hace plenamente hombre más que cuando no es simplemente hombre: su definición supera lo puramente humano. En frase de Schillebeeckx, «Cristo es la definición propia del hombre y únicamente en Cristo... llegaremos a la plenitud de nuestra existencia. La esencia del hombre no es un dato sino una tarea y una gracia. Superando nuestro ser humano es como podemos ser hombres»¹¹.

El hombre pleno queda definido a partir de los cuatro ejes relacionales que cobran, en Cristo, todo su sentido y adquieren toda su profundidad:

- la dimensión personal, la interioridad y profundidad del yo es potenciada e iluminada en plenitud a partir de Cristo, el hombre perfecto;
- la relación con los hombres, la intercomunidad... se comprende mejor dentro de la filiación divina y la fraternidad universal y del nuevo y profundo sentido del amor que tiene su origen y ejemplar en Cristo;
- la visión del mundo, la acción humana sobre él y el sentido de la acción y del trabajo del hombre se comprenden mejor desde la perspectiva de la escatología: la transformación del mundo y su «renovación profunda y radical» *ya* han comenzado en Cristo, pero todavía no se ha realizado la plenitud que tendrá lugar al final de los tiempos;

¹¹ E. SCHILLEBEECKX, *Dios y el hombre*, Sígueme, Salamanca, p. 272.

- la apertura del hombre a Dios, su relación con el Tú divino se hacen más reales, cercanas e íntimas gracias a Cristo que es la cercanía de Dios y su presencia entre los hombres.

La definición del hombre total se apoya forzosamente en dos polos perfectamente claros: las ciencias humanas, que nos describen cómo es fácticamente el hombre y la teología, a través de Cristo y de las fuentes de la Fe, que nos dice cómo es Dios, imagen del hombre, y cómo es el «modelo humano» realizado en Cristo. Todo proyecto humano y toda educación que quiera «reconstruir» al hombre, a *todo* el hombre, ha de tener en cuenta estos dos tipos de conocimientos. Sobrevalorar uno con perjuicio, olvido o reducción del otro equivale a desfigurar la verdadera imagen del hombre total.

Al acentuar nosotros ciertas dimensiones humanas (subjetividad, interioridad, misterio personal, apertura a la trascendencia, religiosidad y fe...) no pretendemos minusvalorar las otras dimensiones que acentúa «Aprender a Ser»: sólo intentamos completar, totalizar; hoy no necesitamos de antítesis sino de síntesis. Por eso, al afirmar la realidad del hombre total queremos ser fieles al hombre de la era tecnológica presente y futura, al hombre que estudian, describen y enriquecen las Ciencias humanas... y al hombre revelado por la Fe cristiana.

III. LA ESCUELA CRISTIANA Y LA EDUCACIÓN DEL HOMBRE INTEGRAL.

La creación del hombre integral, el hombre nuevo exigido por un futuro ya próximo, es la meta educativa fundamental de la escuela católica. A esto están dirigidos todos sus objetivos, actividades, recursos organizativos y, desde luego, las personas. Pero el logro de esta meta fundamental sólo será posible en la medida en que la escuela sea una *unidad total, centro de convergencia* de todos los ámbitos en los que tiene lugar la maduración humana y lugar que facilite la experiencia total de la existencia humana.

La plena formación del hombre no se logra más que con la integración y conjunción, en primer lugar, de cuantos factores

educativos inciden sobre el educando. La escuela católica ha de ofrecerse como realización de esa unidad funcional total y ser una auténtica Comunidad educativa en la que la familia, la sociedad, el profesorado, el personal auxiliar y técnico (médico, psicólogo, orientador...) y los propios alumnos puedan formar una comunidad humana en la que el educando sea considerado más como persona que como alumno y cuyo múltiple influjo posibilite y favorezca la formación humana en todas sus dimensiones.

La escuela ha de ofrecer esta unidad total no sólo desde el interior, es decir, en cuanto comunidad educativa; al contrario: la escuela ha de estar abierta al mundo local, a la sociedad entera, al mundo del trabajo y del compromiso con las realidades humanas, a la comunidad religiosa cristiana que la rodee y a las demás instituciones educativas, civiles y religiosas, para establecer un diálogo continuo y ofrecerse como centro de cultura presente y encarnado en el medio local del que, a su vez, recibe influjo positivo, nuevas ideas, enormes posibilidades y al que enriquece con la formación de las personas, que revertirán en bien del medio local. Al mismo tiempo, la escuela católica vive el espíritu evangélico de caridad y libertad, de apertura ecuménica y de diálogo universal que pide el Concilio Vaticano II y que es la nota distintiva de toda comunidad educativa fundada en el Evangelio.

Esta *Comunidad educativa total* será el lugar adecuado para la creación de un proyecto educativo integral en el que estén presentes las necesidades esenciales del hombre de siempre, las exigencias del hombre nuevo del futuro y las características personales, sociales o religiosas que exija el medio local concreto. Sólo así la escuela podrá evitar las acusaciones de aislamiento, desarraigo y unilateralidad en su formación. Sólo así, la escuela cristiana será consciente de su misión educativa «compartida» y consecuente con lo irreversible de la situación actual y futura en la que la formación total del hombre será también fruto de otros factores, lugares y medios que si tradicionalmente no eran considerados «educativos», tienen cada día mayor incidencia y mayor influjo en la educación total del hombre.

¿Cuáles son las metas educativas esenciales de esta Comunidad educativa integral que posibiliten la formación del hombre total? Aunque la tarea es difícil y arriesgada (en rigor habría que ha-

cer una exhaustiva enumeración de todas las dimensiones humanas y de sus exigencias educativas correspondientes) creo que podemos describirlas a grandes rasgos:

1. *La escuela cristiana ha de ser un lugar de personalización.*

Frente a la sociedad científica y técnica, cuya mentalidad objetiva y cuyas exigencias de eficacia tienden a una forzosa «standarización», a suprimir o atenuar todo lo que signifique singularidad, originalidad, modelo personal... la escuela cristiana ha de comprometerse en una tarea personalizadora sobre cualquier otro objetivo educacional.

La educación personalizada supone el desarrollo armónico e integral de las dimensiones físicas, psicomotoras, psíquicas, afectivas, intelectuales, sociales, éticas y religiosas de la persona; supone la iniciación del alumno en el compromiso con la realidad material, social, política y económica, y exige, sobre todo, el desarrollo de las dimensiones espirituales: interioridad, apertura a la trascendencia, relación interpersonal, comunión, amor... frente a una sociedad cuya preocupación primordial es el logro de bienes materiales de producción y consumo, conquistas científicas e ideales terrenos. La educación personalizada cultiva, sobre todo, las notas de singularidad, autonomía, libertad, creatividad, apertura y comunicación.

2. *La escuela cristiana, lugar donde se realiza una experiencia humana total y profunda.*

El alumno de la escuela cristiana está en contacto con la realidad natural, social, cultural, científica... Esta experiencia es intensamente vivida, profundizada y ampliada hasta llegar al *horizonte* último de la misma, a su significado total. La realidad, llámese mundo natural, científico o técnico, o mundo humano (experiencia de dolor o de gozo, valores, problemas...) se convierte en signo de interrogación, en indicativo de una realidad más profunda y, finalmente, en «lugar teológico» o apertura a Dios: la referencia a El iluminará la realidad material o humana, le dará nuevo sentido y completará su dimensión real. Fruto de esa experiencia es el compromiso con la realidad total para reconocer en ella su sentido pleno y hacer que el alumno adquiera unas relaciones profundas con la misma.

Al mismo tiempo, la escuela cristiana se convierte en *centro unificador de la cultura*: ésta, en tanto que asimilación personal de la realidad natural, de los procesos científicos, de las relaciones sociales y de las creaciones humanas, del sentido de la historia... logra su pleno sentido cuando tiene su punto central en el yo, es decir, cuando sirve para construir y enriquecer a la persona. A su vez, cuando la persona se ha encontrado en Cristo, toda la cultura queda unificada, iluminada y plena de sentido. La cultura es total, viva y dinámica «cuando hace converger a la luz de la fe, en un clima de unidad, el conjunto de los conocimientos y experiencias que entraña»¹². Cristo y su misterio irradian luz sobre los problemas de los hombres, dan un sentido profundo a toda la cultura y permiten rebasar «las antinomias entre determinismo científico y libertad, entre historia colectiva y destino individual»¹³. Cristo es, por tanto, el principio unificador de la persona y el centro capaz de «recapitulación» de todas las cosas. En El la cultura entendida como proceso humano, como acto creador, vivo y vivificador, adquiere su sentido pleno y su dimensión auténtica.

3. *La escuela cristiana y la educación del hombre libre:*

El hombre total lo es, sobre todo, gracias a la autonomía personal, fruto de su libertad. La conquista de la libertad es, desde siempre, la meta soñada de todo proceso educativo. Un clima de libertad personal debe llenar todas las estructuras de la escuela cristiana y penetrar todos los engranajes de su organización, cada vez más compleja, y ser el medio normal en el que se desarrolle armónicamente la personalidad.

La libertad real de los jóvenes supone un aprendizaje y, como tal, es un proceso sujeto a fallos, aciertos, errores y logros. La escuela cristiana conocerá el proceso de maduración de la libertad y dará ocasiones en las que ésta se ejercite, se desarrolle y madure hasta el punto en que los jóvenes puedan tomar «a su cargo su propia formación» y sean responsables de sus actos y de su proyecto vocacional humano.

La escuela cristiana es consciente, por otra parte, de que la

¹² A. BRIEN, *La educación cristiana en un mundo tecnificado*, Marova, Madrid, 1971, p. 64.

¹³ *Ibid.*, p. 65.

libertad real no se consigue sin una buena dosis de libertad interior, hoy tan amenazada, que ha de ser un ejercicio constante en el cual el adolescente o el joven se acostumbren a la reflexión, a la meditación y al estudio del hombre; les sea fácil el acceso a su interioridad y la intuición y respeto del misterio de los seres, al instinto de lo sagrado, la adhesión a los valores, el reconocimiento de los límites y del pecado en el hombre, el presentimiento de la trascendencia del mundo visible ¹⁴.

La libertad total se alcanza cuando el alumno ejerce su opción personal en el terreno de la fe. Aquí es más necesaria, si cabe, la educación de la libertad. Por eso, la escuela cristiana «aspira a imponer lo menos posible: propone, sin forzar, las posibilidades infinitas que ofrece la vida según Jesucristo; anuncia la Buena Nueva del Evangelio a cada uno según cada cual puede entenderla, sin actitud proselitista, aunque tampoco tímida, y dentro del más absoluto respeto a la libertad» ¹⁵.

4. *La escuela cristiana, mediación crítica de los valores y de la cultura.*

La sociedad actual tiende a reducir la dimensión humana total y toda la riqueza personal, sea mediante la excesiva acentuación de ciertos rasgos de la vida humana, sea con el olvido o desprecio de otros, sea mediante el ofrecimiento de sus valores característicos presentados de manera tendenciosa o recibidos de forma acrítica, sea, en fin, mediante el ofrecimiento de una pluralidad de humanismos todos ellos calificados de verdaderos y totales. Esta situación exige que la escuela cristiana sirva de mediación crítica de la cultura y de los valores de modo que ayude al alumno a adquirir su identidad personal y a realizar la síntesis humana total.

La escuela cristiana se ofrece como el lugar donde se aprende a interpretar la multiforme realidad humana, a depurar y a jerarquizar los valores, a ejercitar la capacidad crítica y a que el alumno adquiera una personalidad fuerte, aunque abierta a una sociedad pluralista. Esta capacidad crítica crea en el alumno una

¹⁴ F.S.C., *Declaración del Hermano en el mundo actual*, edición española, pág. 77.

¹⁵ *Ibid.*, p. 80.

liberación real de todas las formas opresoras y alienantes de la sociedad; y de todos los condicionamientos políticos, ideológicos, informativos... que amenazan la libertad interior e impiden el pleno desarrollo de la persona.

La auténtica mediación crítica se realiza, en la escuela cristiana, desde Cristo, el Libertador, la clave y el sentido de la vida humana y la piedra de toque de todos los valores. A través de él, la escuela servirá de síntesis de la verdad y depuración crítica de cuantos valores contribuyen a formar la imagen total del hombre.

5. *La escuela cristiana, lugar de encuentro personal, de compromiso social y de diálogo.*

Frente al riesgo de masificación y a la amenaza de despersonalización, características de la sociedad actual —y futura—, la escuela ha de ofrecerse al mundo como el lugar que facilite el encuentro personal, el descubrimiento del otro, que favorezca la relación interpersonal y que posibilite la comunión y el amor.

La escuela ha de cultivar la dimensión social y el compromiso con la sociedad.

El hombre de hoy y de mañana es el hombre universal, capaz de acoger todo valor humano y dispuesto a respetar a todo hombre en sus ideas. El diálogo es, por tanto, objetivo esencial y clima normal de todo centro educativo cristiano. De este modo, la escuela cristiana, siendo ella modelo de diálogo, se convierte en signo real y eficaz de lo que ha de ser la comunidad humana total.

6. *El hombre del futuro, creativo y dinámico.*

El vertiginoso ritmo de cambio y renovación de la sociedad exige de la escuela que eduque a hombres capaces de adaptarse al cambio constante y de sobreponerse a la mutación y renovación casi total de los valores, conquistas humanas o estructuras sociales, gracias a una riqueza personal que sea capaz de asegurar una formación permanente y continuada. En este sentido, el hombre siempre está «aprendiendo a ser» en el más hondo sentido de la palabra: no hay tregua para la persona humana hasta que no haya logrado su ser total.

7. *La escuela cristiana, lugar de maduración de la fe*

La escuela cristiana cultivará, sobre todo, la dimensión reli-

giosa de los alumnos y será una comunidad de creyentes capaz de facilitar el logro de los objetivos siguientes:

- «Ayudar al bautizado a incorporarse conscientemente a la realidad del Misterio en el que el sacramento le ha introducido;
- facilitarle la audición, interpretación y asimilación de la Palabra divina que le ilustra el sentido de su existencia y le posibilita la comprensión y construcción del mundo y de la historia a la luz del único designio de amor;
- posibilitar la participación consciente y activa en el misterio celebrado por la liturgia de la Iglesia, culmen de toda realidad humana y divina;
- enseñar el modo concreto de vivir según Cristo en justicia, caridad y libertad por la acción del Espíritu en el corazón de los hombres;
- pretender un testimonio personal y colectivo de las realidades trascendentes que se creen y profesan, y comprometer a los cristianos en la construcción de un mundo más libre, más humano y más justo;
- ayudar a cada bautizado, por el consejo espiritual y la educación personalizada, a descubrir su puesto en el servicio de la Iglesia y de los hombres, ya en el laicado militante ya en la vida religiosa o sacerdotal»¹⁷.

CONCLUSIÓN

La escuela católica cree, con la Iglesia, en el hombre de hoy y de mañana, en el hombre de la ciencia y de la técnica, el hombre que recorre las inmensidades del espacio, sondea los misterios del átomo o desciende a las profundidades del inconsciente. La escuela católica sabe que «es un humanismo pleno el que hay que promover. ¿Qué quiere decir esto sino el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres?... (pero) no hay... más que un humanismo verdadero que se abre al Absoluto, en el reconocimiento de una vocación, que da la idea verdadera de la vida humana» (Populorum Progressio, n. 42).

¹⁷ F.S.C., o. c., p. 63.

La vocación lasaliana a examen

JUAN PLANELLA *

I. DATOS PARA LA REFLEXIÓN

El presente estudio constituye la síntesis de la tesis de Licenciatura sobre la vocación de Hermano de La Salle. Una reflexión de este tipo, aunque lleve referencia concreta, tiene indudables puntos ilustrativos para todas las personas que siguen preocupándose del problema de las vocaciones y del porvenir de la vida religiosa.

Sabemos que los datos sociológicos varían de un tiempo a otro. Con todo, hay unas constantes que suelen permanecer con más persistencia. Los resultados de esta encuesta y su análisis, nos aportan datos en este doble sentido.

Una congregación es una realidad viva, formada por hombres que deben amoldarse al ritmo cambiante de una época.

Todo ello, lleva a justificar la eficacia de un trabajo semejante, para otras congregaciones distintas de la lasaliana. Ya que si bien es verdad que hay datos que son completamente característicos de una determinada congregación, hay otros, que dependerán de factores más universales.

PRESENTACIÓN DE LA ENCUESTA

El tema de la vocación de La Salle, en su inicio, desarrollo y madurez, lo podíamos haber tratado de una manera teórica, usando para ello, los documentos de que dispone la congregación, las experiencias personales y los factores determinantes que siempre suelen concurrir en una vocación.

* *Licenciado en Ciencias Catequéticas* por el Instituto Superior S. Pío X. Actualmente sigue los *cursillos del Doctorado* en el Angelicum de Roma.

Pareció más acertado usar un lenguaje que sonara a real y nada mejor para ello, que realizar una encuesta a todos los formandos de los cursos superiores y a los Hermanos, para que nos hablaran personalmente de su propia vocación.

Son muchas las preguntas a las que puede responder una encuesta de esta índole, tanto de tipo más bien personal, como a nivel de todo el país, en este caso España. Con el análisis que en estas páginas ofrecemos intentamos responder a algunas de estas preguntas, con respuestas que nos vienen dadas por los datos que poseemos, fruto de la colaboración de todos los que respondieron a nuestra encuesta.

DESCRIPCIÓN DEL CONTENIDO DE LA ENCUESTA

De una manera breve, para que el lector se dé cuenta del tipo de preguntas que se hicieron y los motivos que nos llevaron a hacerlas describimos la encuesta.

Concretando diremos que la encuesta se dirigió a todos los Hermanos de La Salle de España y a los formandos que en el curso 1972-73, estaban cursando 5.º, 6.º de bachillerato y además, a los postulantes, novicios y escolásticos.

El cuestionario se estuvo preparando un par de meses, aunque no de manera seguida, primero por parte del autor del presente artículo y luego, con la colaboración de varios profesores y compañeros de estudio, retocando éste varias veces las preguntas según las sugerencias que le hacían.

Se pensó en lanzar una edición reducida del cuestionario a un grupo de Hermanos, en forma abierta, para que se manifestasen en los puntos clave, que hubieran servido para confeccionar una encuesta con preguntas totalmente cerradas. Dado que el tiempo escaseaba, se pasó a la elaboración y retoque del cuestionario. Dejamos 25 preguntas abiertas, en las que pedíamos una breve explicación a los encuestados en sus respuestas. Vistas las dificultades que ello nos trajo a la hora de la corrección de la encuesta, hubiese sido preferible realizar un cuestionario totalmente cerrado.

Las dificultades que algunas preguntas abiertas nos ocasionaron las podemos resumir diciendo:

1.º Se tuvieron que suprimir algunas, ya que no había posibilidad de pasarlas a ítems, a la hora de que el cerebro electrónico las corrigiera. Se suprimieron la del lugar de nacimiento y la que pedía la razón principal por la que el encuestado hubiera abandonado la vocación y lo que ha hecho que hasta el presente no la haya abandonado.

2.º Se tuvieron que modificar otras. Todas aquellas que en la encuesta eran abiertas, pasaron a cerradas mediante ítems que se ajustaran lo más posible a lo que los encuestados habían respondido.

Si ponemos algún ejemplo de estas transformaciones diremos que se repartieron los encuestados por regiones geográficas, se los repartió además, por Distritos o provincias religiosas, la edad que ocupaban entre sus hermanos, los cargos que ocupaban aquel curso en el Distrito, la edad en que sintieron los primeros indicios de vocación...

La encuesta que se envió a toda España, constaba de 100 preguntas, de las cuales 75 eran cerradas y 25 pedían justificaciones de las respuestas.

Tuvimos el fallo, hay que reconocerlo, de preguntar el lugar de nacimiento, lo que añadido al Distrito y a la provincia geográfica, parecía un atentado contra el anonimato. Estamos casi seguros, y es una lástima, que ello restó la posibilidad de tener mayor número de contestaciones.

Dividimos la encuesta por secciones que vamos a señalar seguidamente.

Sección A. Se trataba de los datos llamados de situación. Población, provincia, distrito, edad, habitantes de la ciudad de nacimiento, ambiente urbano y rural de la familia.

Sección B. La denominamos datos previos a la vocación. En síntesis, comprendía preguntas que hacían referencia a los siguientes aspectos: el número de hermanos, el lugar que se ocupaba entre ellos, los estudios de ellos. El ambiente familiar en los aspectos religiosos, si era feliz en la familia y la confianza que podía tener el encuestado a sus padres. Otro tipo de preguntas se refería a los estudios que había realizado y el lugar donde los había cursado. Además, también se vio necesario, que nos indi-

caran los estudios que hacían al contestar la encuesta, los títulos que se poseían, los cargos que se ocupaban.

Sección C. A partir de esta sección iniciamos las preguntas de cariz más vocacional. Por ello se hicieron preguntas de este tipo: la edad de los primeros indicios de vocación, la influencia que alguna devoción particular pudo tener en ello, la condición económica de la familia, la observancia religiosa de los padres... es decir, todas aquellas preguntas que podían detectar las posibles causas de una vocación o las posibles influencias o datos favorables sobre la misma. En este sentido, fue interesante preguntar si los padres u otras personas tuvieron influencia en la vocación de los encuestados.

Sección D. En esta sección hicimos preguntas que pudieran, según nuestra manera de ver, afianzar una vocación ya iniciada. Así por ejemplo, la edad del deseo explícito, en dónde fue madurando este deseo, si siempre fue firme o si hubo momentos de duda, la persona que más pudo ayudar en mantener la vocación y si circunstancias diversas por las que pasaron los padres, tuvo que ver con el afianzamiento o desánimo en el ideal vocacional.

Sección E. Madurez vocacional, es un término bastante vulnerable. Era necesario dar importancia a esta sección y procurar hacer las preguntas que fueran capaces de detectar las causas que la pueden favorecer o entorpecer. Según esto, se hicieron preguntas como las que siguen: ¿cuál es la causa que más ha influido en tu maduración como Hermano? —En caso de no sentirte plenamente maduro en la vocación ¿qué medios crees que te ayudarían más a conseguir tu maduración? —Se hicieron preguntas además que se fijaban en la importancia de la formación recibida para la madurez vocacional, la sensación que se puede sentir al pensar en el pasado, las causas que pueden llevar a no preocuparse por la formación religiosa de los alumnos como posible indicio de falta de madurez vocacional, si en el caso de sentirse el encuestado completamente desligado de la congregación, renovaría de nuevo su compromiso o bien qué tipo de opción escogería, las causas que han podido incidir más para abandonar una vocación, aquellos compañeros cuya salida nos sorprendió, la causa que más ha podido influir en cada encuestado para perseverar, el tipo de Hermanos que actualmente predominan...

Sección F. De esta sección lo único que indicaremos, es que se refiere al futuro del Instituto e indirectamente del Distrito al que se pertenece. Nos pareció que quizás hoy más que ayer, la incertidumbre de un futuro, podía pesar sinceramente y de verdad, en la madurez vocacional.

Sección G. Al final de la encuesta se hicieron unas preguntas de evaluación de la misma. Nos referíamos al estado de ánimo durante el trabajo, si se ha respondido con objetividad a las preguntas, lo que les había parecido la encuesta y los aspectos que se hubieran podido añadir o suprimir.

* * *

La actividad vocacional de un Hermano. Antes de seguir adelante, con otros aspectos de la descripción de la muestra y el análisis de la misma, nos ha parecido conveniente dar, para los que lo desconocen, por lo menos en parte, una breve síntesis de los principales cometidos que debe realizar un Hermano a lo largo de su vida. En parte, lo hacemos, para que se puedan justificar desde otro ángulo, las preguntas que acabamos de presentar.

En la existencia de un Hermano, debemos distinguir tres etapas importantes de su vida y dos cometidos importantes en su labor.

La *primera etapa* es el período de formación. Desde que el muchacho siente la llamada, hasta el ingreso en la casa de formación.

Con la formación terminada, tenemos a un joven religioso, consagrado con ilusión a la educación de la niñez y juventud. Lo vemos dedicado, además, un cometido apostólico concreto, dentro de su labor docente, y en momentos extraescolares.

Su formación inicial que consta de Aspirantado, Postulantado, Noviciado y Escolasticado, le prepara para una formación de rango universitario.

De esta manera, alrededor de los veinticinco años, si él lo desea, puede hacer su consagración definitiva, comprometido en un Instituto Laical, dedicado, especialmente, a la educación de los niños y jóvenes, de todos los estamentos sociales.

Durante estos períodos de formación el joven Hermano siente la necesidad de adquirir una formación religiosa, teológico-catequística y pedagógico-científica, que le completen como persona y como educador.

Si hemos de definir la labor de un Hermano de La Salle, después de recibir su adecuada formación, diremos que, teóricamente, se entrega con ilusión y por entero, viviendo en comunidad con otros Hermanos, a una labor docente, mediante la cual, se esfuerza por desarrollar todas las capacidades de la persona del alumno, tanto en el campo humano como en el cristiano.

Trabaja, en la medida de lo posible, en equipo y procura que los padres de los alumnos y la población donde se encuentra ubicada la escuela, se unan para conseguir una labor educativa y pastoral conjuntamente.

Siguiendo el carisma de San Juan Bautista de La Salle, el Hermano intenta descubrir comunitariamente, lo que en cada época, situación, ambiente, lugar y país, la juventud que acude a sus aulas, necesita para un armónico desarrollo de su persona. Esta *segunda etapa* es la más densa y la más rica; también la más difícil y comprometida. Con todo, es una etapa ilusionada, si ha ido precedida de una formación en todos los órdenes.

La tercera etapa, es su retiro. La imposibilidad de trabajar y de sentirse necesario para el desarrollo de la obra personal y comunitaria. El Hermano, mientras puede trabajar, no se retira.

Teniendo en cuenta este telón de fondo, hicimos las preguntas para la encuesta. La manera de vivir esta vocación de Hermano de La Salle, en 1973, es lo que nos interesaba al pedir las respuestas de unas preguntas determinadas.

Las inquietudes del propio autor, y de otros compañeros de la congregación de La Salle, se verán reflejadas en la descripción y análisis de la muestra sociológica sobre el tema, que no ha querido ser teórico, de la vocación de Hermano de la Salle, en España.

AUTOCRÍTICA DE LA ENCUESTA

En este apartado vamos a indicar unos puntos valorativos de la encuesta y justificar algunas de las preguntas de las distintas secciones de la misma.

Empezaremos diciendo que la encuesta parece que tiene algún sentido negativo. Tratándose, en este artículo, de un resumen de todas las preguntas que se hicieron, es posible que no haya sido percibido este detalle por el lector. Lo decimos, puesto que alguno de los encuestados nos lo criticó y es conveniente dar alguna explicación de ello.

Si la encuesta ha podido parecer un tanto negativa en algunas preguntas, es debido a que la impresión personal del autor, es de que se da entre los Hermanos, cierta incertidumbre e inquietud, que se ha intentado de alguna manera, que quedaran reflejadas en la encuesta.

Se le criticó a la encuesta de que no estaba suficientemente ajustada a los Hermanos y formandos, en el sentido que las 100 preguntas iban dirigidas por igual a todos, sin distinción. Creemos que, teniendo en cuenta que las respuestas se han analizado por grupos de edades agrupadas de cinco en cinco, de 15 a 20, de 21 a 25..., al quedar los formandos agrupados en el primer grupo, y teniendo además en cuenta, que éstos supieron matizar las preguntas que no correspondían de manera muy directa a su persona, creemos que el contraste que supone la contestación de las mismas preguntas en todas las edades, desde los 15 hasta los 70 y más años, resultó enormemente ilustrativo y revelador.

Si además indicamos que casi la mitad de las respuestas se las llevan los formandos entre los 15 y 20 años, se acaba de ver la necesidad de conocer la opinión de lo que podemos llamar la esperanza de La Salle en España.

Otra crítica es la carencia de sobrenaturalidad. Empezamos indicando, que estaba prevista una crítica en este sentido. Debemos indicar que se trata de una encuesta de carácter sociológico. Las preguntas van más a detectar unos hechos y menos unas vivencias interiores de los sujetos, respecto a su vocación. Esta es, a mi modo de ver, la principal causa por la que no se den preguntas que tengan una atmósfera sobrenatural. Con todo, pienso que hay un mínimo de respuestas dadas de antemano a los encuestados, que tienen que manifestar un elementos básico sobrenatural, tal vez suficiente, en este tipo de encuestas.

Todas las preguntas de la encuesta han ido encaminadas a conseguir datos, que nos dieran la posibilidad de comprobar, có-

mo se da en nosotros, Hermanos de La Salle, la vocación, su inicio, desarrollo y madurez.

BREVE EXPLICACIÓN DEL CONTENIDO DE CADA SECCIÓN

De las preguntas que hay una de las que merece una explicación, es la que se refiere a los habitantes que tenía la población en la que vivía la familia del encuestado, cuando ingresó en la casa de formación, en el caso de no ser la misma que el lugar de nacimiento. Nos parecía interesante comprobar si las familias de los Hermanos pasaban por el proceso sociológico de la inmigración. Podía interesarnos, como dato complementario al ambiente rural o urbano de las familias de los formandos y Hermanos, el aspecto sociológico de la movilidad de las familias.

Si explicamos la importancia que dimos desde el comienzo, a la provincia geográfica y al Distrito, creemos que servirá para que los lectores se hagan una idea del tipo de encuesta que quisimos realizar y de los objetivos que con ello nos propusimos.

Podíamos haber realizado, como mínimo, dos tipos de encuesta. Una de tipo más personal y la que realizamos nosotros. En el primer caso no hubiera sido necesario preguntar la procedencia de los encuestados, tanto en lo referente a la provincia geográfica como de Distrito. Se hubieran podido suprimir otras preguntas que tienen un aspecto más bien exterior y que no inciden de una manera muy personal en la vocación de cada uno de los encuestados. Muchas preguntas de la sección que se refiere al futuro del Instituto sobraban, si se enfocaban las preguntas, según el primer tipo de encuesta al que nos estamos refiriendo. Para descubrir el proceso personal de una vocación sin más, tan sólo era necesario hacer preguntas que nos condujeran a conseguir una síntesis de los pasos que cada encuestado ha ido realizando para conseguir un inicio, desarrollo y madurez vocacionales.

No se optó por este tipo de encuesta. Se pensó en una encuesta que podemos llamar de sociología comparada. Esto implica ver una situación concreta, amplia, en este caso, saber el marco de las personas a las que se pide su opinión. Con esta encuesta, no sólo sabemos datos de tipo más bien personal sobre la vocación, sino además, nos hacemos con datos que nos refieren el origen

de las vocaciones, comparativamente, teniendo en cuenta la situación geográfica, el Distrito, el ambiente en que vivieron, el pensar de los formandos y Hermanos con respecto al futuro del Instituto en España y otros aspectos sociológicos que son necesarios para detectar una situación concreta y poder realizar las debidas comparaciones, que puedan darse en lugares diferentes del Instituto de La Salle en España.

Con esta encuesta hemos pretendido dos objetivos:

1.º Intentar ver los hechos clave que se pueden dar en una vocación desde sus inicios hasta su madurez.

2.º Intentar ver una situación concreta de una Congregación, en este caso, la de La Salle, a través de la vocación de los formandos y Hermanos encuestados y de conocer su pensamiento, sobre datos que son exteriores a su vocación.

FINALIDAD DE LAS PREGUNTAS CON POSIBILIDAD DE EXPLICITACIÓN

Toda cuestión que se pone a nivel de estudio, es suficientemente compleja como para no poderla analizar de una manera, que podríamos llamar, unilateral. Las preguntas cerradas sólo admiten una respuesta que ya se ha dado de antemano. Esto limita mucho la posibilidad de expresarse, por parte de los encuestados.

Ante un tema de no fácil concreción, y que se puede enjuiciar desde diversos puntos de vista, o que por lo menos, ante una pregunta, tal vez, no cabe la solución de una única respuesta, vimos la necesidad de ofrecer a los encuestados, la posibilidad de que pudieran manifestarse de una manera más amplia, que la que se ofrece colocando una simple cruz dentro de un paréntesis.

La corrección de estas respuestas explicativas, nos ha confirmado la necesidad de ello. Hemos podido comprobar que bastantes de los que respondieron al cuestionario se vieron en la necesidad de usarlas, indicando, que veían en algunas preguntas una complejidad que no quedaba manifestada simplemente por medio de una respuesta única.

A título de ejemplo, damos algunas de las preguntas que en la encuesta dejamos abiertas:

— Vocaciones sacerdotales o religiosas entre tus parientes. Indica el número. Señala en hoja aparte si son sacerdotes o religiosos. En este segundo caso, de qué congregación son.

— Si tuvo influencia el colegio en la vocación sería debido a: 1. la religión diaria; 2. la reflexión diaria; 3. al testimonio de un Hermano; 4. al director espiritual; 5. a la catequesis que hacía cada semana en una barriada; 6. a un movimiento apostólico; 7. a la influencia de algún compañero; 8. a una liturgia vivida y a la frecuencia de sacramentos; 9. otra respuesta. En hoja aparte, si lo deseas, puedes explicar un poco más esta respuesta.

— ¿Cuál es la causa que más ha influido en tu maduración como Hermano? 1. la formación recibida o que recibo; 2. los estudios realizados o que realizo; 3. El sentirse plenamente realizado como persona; 4. tu labor personal de convicción; 5. las conferencias o reuniones de los domingos; 6. la lectura espiritual; 7. la oración; 8. la dirección espiritual; 9. la entrevista con el Hno. Director. Puedes justificar brevemente la respuesta.

— Otra pregunta que pareció interesante que se especificara fue la que se refería a la actitud que cada Hermano tenía ante el problema de la carencia de vocaciones.

JUSTIFICACIÓN DE LOS RETOQUES QUE SE HICIERON EN ALGUNAS PREGUNTAS

Cuando se hizo la encuesta no se pensó en la corrección electrónica de la misma, ya que económicamente nos parecía inalcanzable. Más tarde, viendo las dificultades que suponía la corrección de la misma de manera personal y ante la imposibilidad de ello, mandamos las encuestas para su corrección al DIS de Madrid para su debida corrección.

Si desde un comienzo hubiésemos previsto en firme, la corrección de las encuestas mediante un cerebro electrónico, hubiéramos realizado una encuesta totalmente cerrada. De esta manera, no hubiera sido necesario transformar algunas de las preguntas que dejamos abiertas antes de su corrección.

Aquí está la causa que nos obligó a realizar unos pequeños retoques en algunas preguntas, no demasiadas, para que pudieran ser transferidos sus resultados a la ficha perforada.

Algunas preguntas que habíamos dejado abiertas y que se tuvieron que cerrar, sin que ello supusiera una tergiversación de las posibles respuestas de las mismas, fueron las siguientes:

— Se suprimió la pregunta que pedía la ciudad o población de origen.

— Se transformaron las preguntas de la región geográfica, del Distrito, la edad de los encuestados repartida en grupos de cinco en cinco, las preguntas que se referían a los habitantes de la población de origen, la que se refería al número de hermanos que eran en la familia de cada encuestado, la edad en que entraron en la casa de formación, los cursos que realizaron al entrar en ella...

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

En todo análisis de la encuesta, es importante conocer datos concretos de los sujetos que la han respondido.

Por descripción de la muestra entendemos saber, de una manera global, la edad de los encuestados, la procedencia geográfica de los mismos, los Distritos a que pertenecen, el nivel de estudios que poseen, el carácter que tienen, los años de formación, el ambiente urbano o rural de las familias de los encuestados...

Las preguntas que relacionamos para la descripción de la muestra, son las anteriormente mencionadas con el Distrito. Esta la tomamos como punto de referencia.

En bien de la brevedad, intentaremos colocar los cuadros estadísticos más significativos. Otros datos, los daremos de manera más bien global.

PROVINCIA GEOGRÁFICA

Se repartieron casi 2.000 encuestas entre Hermanos y for- mandos. Respondieron adecuadamente 630.

Responden a esta pregunta 575 encuestados.

Las respuestas quedan repartidas de la manera siguiente:

prov. geogr.	n.º de respuestas	porcentaje
Castilla la Vieja y León (menos Logroño)	195	33,5 %
Galicia y Asturias	14	2,4 %
Cast. la Nueva, Extremadura y Albacete	88	15,3 %
Cataluña y Baleares	91	15,8 %
Levante y Murcia	6	1,0 %

Andalucía	45	7,8 %
Vascongadas y Navarra	63	11,0 %
Aragón y Logroño	70	12,2 %
Canarias	3	0,5 %

Por si puede interesar diremos que esta pregunta la respondieron el

Distrito: de Madrid	111
de Barcelona	142
de Bilbao	67
de Valladolid	81
de Valencia	75
de Sevilla	97
Central	2

Como veremos al analizar los datos, podemos indicar que la edad de participación en todos los Distritos, está en razón directa con respecto a la juventud. Todas las edades tienen representantes, pero la juventud, casi dobla el resto de las edades.

La pregunta de las edades queda repartida de la forma siguiente:

Edad	n.º que responden	porcentaje
15-20 años	260	44,1 %
21-25	78	13,2 %
26-30	53	9,0 %
31-35	36	6,1 %
36-40	34	5,8 %
41-50	48	8,1 %
51-60	34	5,8 %
61-70	33	5,6 %
Más de 70 años	13	2,2 %

Si nos fijamos en los caracteres de los encuestados tendremos unos datos que también tienen su peculiar interés. Relacionamos las preguntas que se refieren al carácter de los encuestados y la que se refiere a los Distritos. Lo ideal hubiera sido poder preparar un test caracterológico, de forma que los encuestados lo hubiesen realizado. Los datos hubieran resultado más científicos. Ante la imposibilidad de hacerlo, pedimos a los Hermanos, y a la juventud de nuestras casas de formación, que nos indicaran el carácter que creían poseer o el que estaban seguros que tenían.

Hechas estas precisiones, pasamos a la descripción de esta interesante faceta de la muestra.

Caracteres	n.º que responden	porcentaje
Apasionado	151	32,0 %
Sentimental	120	25,4 %
Colérico	47	10,0 %
Amorfo	8	1,7 %
Nervioso	71	15,0 %
Sanguíneo	52	11,0 %
Apático	2	0,4 %
Flemático	21	4,4 %

Como podemos observar los dos caracteres más destacados son el apasionado y el sentimental ya que juntos suman el 57,4 % de las 472 repuestas contabilizadas. Les siguen en importancia los caracteres nervioso, sanguíneo y colérico. Resultan insignificantes los porcentajes de los caracteres amorfo, flemático, aunque un poco superior que el anterior y el apático.

Veremos seguidamente el *ambiente urbano o rural* de los formandos y Hermanos de España.

Son bastante significativos los datos que presentamos a continuación y pueden hacer reflexionar, precisamente teniendo en cuenta, que casi la mitad de los encuestados que respondieron al cuestionario son jóvenes.

Total de respuestas válidas: 588.

Pertencen a un ambiente rural: 406 lo que supone el 69,0 %.

Pertencen a un ambiente urbano: 182 lo que da un 31,0 %.

Desmenucemos un poco más la respuesta:

	Madrid	Barcelona	Bilbao	Valladolid	Valencia	Sevilla	Cent.
Rural	95	101	25	67	54	63	1
	23,4%	24,9%	6,2%	16,5%	13,3%	15,5%	0,2%
Urbano	22	43	42	18	21	35	1
	12,1%	23,6%	23,1 %	9,9 %	11,5%	19,2%	0,5 %

De estos datos podemos efectuar la siguiente afirmación: hoy día, siguen abundando más las vocaciones rurales que urbanas, en una proporción destacada, en todos los Distritos de España, excepto en el de Bilbao.

Al Distrito de Bilbao, le corresponden un 23,1 % para las vocaciones de ambiente urbano y tan sólo un 6,2 % procedentes de ambiente rural.

Para destacar un poco mejor el anterior resultado daremos datos globales. Con ello se destaca aún más la diferencia que acabamos de señalar.

	ambiente rural	ambiente urbano
Bilbao	37,3%	62,7%
Madrid	81,2%	18,8%
Barcelona	70,1%	29,9%
Valladolid	78,8%	21,2%
Valencia	72,0%	28,0%
Sevilla	64,3%	35,7%

Hemos prescindido del Distrito Central por tener porcentajes insignificantes.

Queda pues claro, que todos los Distritos excepto Bilbao, se surten en porcentajes muy significativos de vocaciones de procedencia rural.

El Distrito de Bilbao, en un porcentaje parecido al de los otros Distritos, pero inverso, se «alimenta» de vocaciones salidas de ambiente urbano.

¿Querrá decir esto, que el apostolado vocacional en este Distrito, se realiza más en nuestros colegios que en los pueblos donde no hay Hermanos? Si se pudiera afirmar algo en este sentido, indicaría, tal vez, que los otros Distritos no han realizado tanto su apostolado vocacional en los colegios y más en los pueblos de las provincias de la región o de otras regiones geográficas españolas.

Sin entrar en detalles y teniendo en cuenta los datos que obran en nuestro poder, podemos decir que se da un fenómeno de inmigración en bastantes familias de los encuestados. Parece que un número de 273 encuestados sobre un total de 560 respuestas válidas, habrían experimentado el fenómeno social de la inmigración, pasando sus familias de ambiente rural a ambiente más urbano. Es un dato, si se quiere algo curioso, pero que viene a completar el dato anterior.

SITUACIÓN ECONÓMICA DE LA FAMILIA

¿Qué situación económica tienen las familias de todos los Hermanos que respondieron a la encuesta?

	n.º de respuestas	porcentaje
Condición económica pobre	32	5,2%
modesta	302	48,9%
media	273	44,2%
rica	10	1,6%
muy rica	0	0,0%

Es evidente que la procedencia de los Hermanos y formandos con referencia a la condición económica de sus familias se reparte, con un ligero superávit, entre los que pertenecen a familias modestas y a familias de condición media.

Esto tendría relación con la pregunta que se refiere a la condición urbana o rural de la familia de nuestros Hermanos y formandos.

Examinamos a continuación la relación que pudiera existir entre el ambiente y la situación económica. Los datos son los siguientes:

Responden a la pregunta: 617

	pobre	modesta	media	rica
ambiente rural	28	237	162	4
ambiente urbano	6	63	113	6

Podemos observar que hay coincidencia entre el ambiente familiar y su situación económica. Ello nos lo confirma el índice Ji cuadrado = 34,16 que es superior al 9,8 del índice de discriminación. Según estos datos, podemos rechazar la hipótesis nula, es decir, afirmamos que las diferencias o concomitancias entre las dos variables no son debidas al azar.

Esto nos manifiesta un dato que ya conocemos y que sociológicamente está comprobado. El ambiente rural, en líneas generales en España, económicamente, es más débil que el urbano. Ello nos indicaría además que bastantes Hermanos, que hemos visto que pertenecían a este ambiente rural, se habrían promocionado, al seguir la vocación de religioso educador en la congregación de La Salle.

LOS ASPIRANTES Y LA ECONOMÍA FAMILIAR

Ofrecemos estos datos como posible indicador de las labor social de los aspirantados.

	pobre	modesta	media	rica
Aspirantado menor	27	236	165	2
Aspirantado medio	1	23	32	3
Aspirantado mayor	2	27	50	2

Si tenemos en cuenta estas diferencias de numeración que se dan entre las dos clases que tienen cifras más elevadas y la posición económica de la mayoría de los alumnos que entran de nuestros colegios, nos preguntamos, ¿no ha sido necesario, hasta el presente, mantener los aspirantados menores, sobre todo, para tener vocaciones suficientes, dada la escasa labor vocacional de nuestros colegios?

Las cifras de la clase media aumentan a partir del aspirantado medio y de una manera doblada, en el mayor. Esos encuestados, es posible que provengan de nuestros colegios, mientras que la mayoría de los de la clase modesta, del aspirantado menor, vendrían especialmente de los pueblos.

Si la política vocacional, la hubiéramos llevado, como parece que se intenta actualmente, en nuestros colegios, los resultados hubieran sido distintos.

Si las vocaciones salieran de nuestros colegios, la primera fase de desarrollo podría realizarse en nuestros propios colegios y no haría falta precipitar tanto la entrada de las vocaciones en los aspirantados.

El índice Ji cuadrado es igual a 41,87; el índice de discriminación es de 31,41; como es inferior rechazamos la hipótesis nula, es decir, afirmamos que las diferencias o concomitancias entre las dos variables, no son debidas al azar.

Fijándonos brevemente en el aspecto económico, podemos decir, que para muchas familias les resultó el aspirantado, como un colegio socialmente económico y con garantía. Con esto no queremos afirmar que se dieran intereses económicos en algunas vocaciones, aunque hay que reconocer que existe el peligro. Es de creer que generalmente se darían las dos cosas a la vez: un inicio de vocación con posibilidad de preparar al futuro Hermano, en un centro bien atendido y no gravoso económicamente.

Para terminar este apartado que se refiere a la descripción de la muestra, señalaremos solamente los datos que hacen referencia a *los estudios que realizaban* o dicho mejor, de *los títulos*

que poseían. Empezamos destacando la escasa participación en esta pregunta, que nosotros considerábamos de cierto interés. Solamente la respondieron válidamente, 409.

	n.º de respuestas	porcentaje
Bto. incluido COU	90	22,0%
Magisterio de la Iglesia	47	11,5%
Magisterio del Estado	121	29,6%
Oposiciones al escalafón	17	4,2%
Peritos	13	3,2%
Peritos mercantiles	4	1,0%
Licenciados	70	17,1%
Doctores	3	0,7%
Otros estudios	44	10,8%

Esta pregunta hubiera ganado de interés, en el caso de que el número de encuestas respondidas hubiera sobrepasado con creces la cifra de las recibidas. Con todo, teniendo en cuenta el escaso número de respuestas en este sentido, 409, nos hacemos cargo que los tres porcentajes más elevados son los más característicos de nuestra congregación.

ANÁLISIS DE LA ENCUESTA

Después de indicar al lector una situación concreta de la vocación lasaliana en España, pasamos ya a un análisis más pormenorizado de los resultados que poseemos.

Damos primacía a lo largo de esta parte, a datos más bien globales y a conclusiones a las que se ha podido llegar con ellos y menos a cuadros estadísticos.

Tendríamos la teórica posibilidad de relacionar las 99 preguntas de las encuestas con las cuatro preguntas que tomamos como base. Estas preguntas son:

- 2; Distrito al que pertenecen los Hermanos
- 4; Edad que tienen los encuestados.
- 33; situación económica de la familia.
- 80; el futuro del Instituto.

Teniendo presente el extenso trabajo de investigación realizado, tomando especialmente la edad como pregunta base, intentamos dar una visión somera y lo más clara posible de lo que

puede suponer una vocación que pasa por las fases de inicio, desarrollo y madurez.

Pensamos colocar ante los ojos del lector unos datos sin dar unos juicios de valor. A lo sumo serán meros puntos de interrogación o supuestos personales que parece que se justifican a la luz de los datos.

También usaremos el material de las preguntas abiertas, en un margen que podemos señalar de matización de las respuestas dadas y en más de un caso, para una posible interpretación de algunos porcentajes, que pudieran parecer poco procedentes o un tanto desconcertantes. Las preguntas abiertas, a pesar del trabajo que nos ha supuesto a la hora de tabularlas, nos han resultado un tanto beneficiosas, puesto que nos han hecho comprobar la complejidad de ciertas respuestas, que no se hubiese descubierto, tal vez, en el caso de que la encuesta hubiese sido totalmente cerrada.

Dejamos sin tratar aquellas respuestas que ya hemos mostrado y significado lo suficiente. Con todo, si alguna de estas respuestas ya dada, vemos que merece un análisis más amplio y profundo, lo expondremos adecuadamente.

DATOS PREVIOS A LA VOCACIÓN

Dentro de esta sección veremos el número de hermanos que eran en la familia de los encuestados.

Relacionamos esta pregunta con la edad de los encuestados. De una manera global tenemos los siguientes datos:

	n.º de respuestas	porcentaje
Uno	11	1,8%
dos	77	12,5%
tres	126	20,4%
cuatro	106	17,2%
cinco	90	14,6%
seis	66	10,7%
siete	56	9,1%
ocho	26	4,2%
más de ocho	60	9,7%

Número de respuestas contabilizadas: 618.

Los porcentajes más elevados se los llevan los que eran en familia tres y cuatro hermanos. A partir de estas cifras los da-

tos van disminuyendo, con la excepción de 60 que dicen tener más de 8 hermanos.

LUGAR QUE OCUPAN LOS ENCUESTADOS EN LA FAMILIA

primero	lo ocupan	160	el	26,1%	de 613	respuestas
segundo	»	151	el	24,6%		»
tercero	»	109	el	17,8%		»
cuarto	»	77	el	12,6%		»
quinto	»	45	el	7,3%		»
sexto	»	28	el	4,8%		»
séptimo	»	18	el	2,9%		»
octavo o más	»	6	el	1,0%		»
el más pequeño	»	19	el	3,1%		»

Llama la atención el hecho de que la cifra más elevada se la lleva el primer puesto. El 26,1 % de los primogénitos han seguido la vocación de Hermano de La Salle. Siguen en importancia los encuestados que ocupan el segundo y el tercer puestos.

Si relacionamos el ambiente rural con estos datos, podríamos, tal vez, preguntarnos, si el que haya tantos que ocupan el primer lugar y luego descienda, sea debido a la necesidad de dar estudios a sus hijos. Digo esto, por lo que se ha oído tantas veces, de que hemos confundido o se ha podido confundir el aspirantado con un colegio. Actualmente es una fórmula que se está adoptando, debido a diversos factores, especialmente a la falta de vocaciones y para llenar edificios de formación que se quedan vacíos.

Estudios de los hermanos de los encuestados

Puede ser otro dato de interés ver la situación en que se encuentran los hermanos que se quedan en el pueblo, en relación con el que decide hacerse Hermano.

Estudios universitarios	122	20,9%
secundarios	81	13,9%
primarios	196	33,6%
profesionales	79	13,5%
de comercio	36	6,2%
peritaje	11	1,9%
están estudiando	46	7,9%
otros estudios	13	2,2%

Responden esta pregunta: 584

Lo que más llama la atención es lo elevada que es la cifra de los estudios primarios y que le siguen en importancia la de los universitarios. Entre las dos se encuentra la cifra de los estudios secundarios.

Aunque no lo indicamos anteriormente, tenemos el dato siguiente: 89 de 15 a 20 años, responden que sus hermanos tienen estudios primarios. Esto significa que ellos tendrán, si perseveran, unos estudios de calidad superior respecto a aquéllos. Los hermanos de estos encuestados ya tienen estudios primarios y los encuestados no los colocan entre los que siguen estudiando. Esto confirma, a mi modo de ver, que sus hermanos quedándose en el pueblo, no acceden a estudios secundarios y tampoco a universitarios. Se quedan en inferioridad de condiciones con respecto a los que han seguido la vocación. Es una forma de promoción la vocación de Hermano, desde el punto de vista intelectual. Por los datos indicados y otros que poseemos, hoy por hoy, creo que podemos insinuar como mínimo, que la vocación de Hermano promociona a sus candidatos, con respecto a los otros hermanos de la familia. Por otra parte, el número de universitarios bastante elevado de los hermanos de los encuestados, podría indicar que quizás, algunos Hermanos han quedado en inferioridad de condiciones respecto a los estudios, por lo menos temporalmente.

EL AMBIENTE DE LA FAMILIA

Podemos decir que el ambiente religioso familiar muy bueno y bueno alcanza el 85,8 %. Hay que señalar además que los formandos actuales proceden de ambientes religiosos que ellos consideran muy buenos y buenos. También se da en esta edad de los 15-20 años un 18,2 % que dicen que el ambiente religioso de sus familias era regular. Se nota que en estos últimos años, los que corresponden a los Hermanos que no pasan de los 25, hay un aumento de religiosidad familiar de tipo regular, sensiblemente superior a las demás edades. Parece un proceso normal de la situación sociológica del país y tal vez, un menor cuidado de selección en las vocaciones.

Los porcentajes del grado de felicidad que los encuestados vivían en la familia es elevadísimo. Los ítems muy bueno y bue-

no, juntos suman un 96,3 % del total de respuestas contabilizadas, 617.

LOS PRIMEROS ESTUDIOS DE LOS ENCUESTADOS

Relacionaremos los estudios de los encuestados con la entrada en la casa de formación, para ver de una manera concreta la importancia que han tenido los aspirantados.

Sobre 618 respuestas que se refieren al lugar donde se cursaron los estudios primarios, 409, o sea, 66,2 % los cursaron en una escuela nacional. 169 lo hicieron en un colegio de La Salle. Ello supone el 27,3 % de las 618 respuestas válidas.

Fijándonos en la juventud que se está formando actualmente diremos:

192 cursaron la primaria en una escuela nacional. Representa el 71,1 % con respecto a los otros centros posibles.

61 la han cursado en un colegio de La Salle, es decir, el 22,6 %. Veremos seguidamente dónde cursaron el bachillerato.

En un colegio de La Salle: 430 que supone el 83,7 %.

Han respondido a esta pregunta: 514.

De los formandos actuales señalaremos:

Cursaron el Bto. en un colegio de La Salle: 234 que supone el 89,3 %.

Los formandos que respondieron este dato: 262.

Después de indicar los datos, hay una pregunta que salta a la mente. Los aspirantes de 5.º y 6.º, además del resto de los formandos actuales, consideran el aspirantado como un colegio. Me inclinaría a decir que sí, apoyado especialmente en las respuestas que ellos mismos dan respecto a la edad en que terminaron la primaria, teniendo en cuenta que la mayoría la cursaron en una escuela nacional y que el dato más alto de aspirantes que ingresaron en el aspirantado está en la edad de los 10 años.

Uno de los ítems de esta pregunta, tenía que haber sido o hecho referencia al aspirantado, como posible centro donde se cursó el Bto.

Insistimos un poco más en la edad en que se ingresó en la casa de formación. Será una forma de confirmar lo que venimos diciendo hasta el momento, con respecto al papel importante que han tenido entre los Hermanos de La Salle los aspirantados.

Sobre este punto seguimos actualmente en la línea de antes, con una pequeña excepción. Se siguen cultivando las vocaciones en edades que oscilan entre los 11 y 13 años. No se cultivan vocaciones en la juventud. La diferencia con relación a no hace mucho, por lo menos en algunos Distritos, es que no se dan vocaciones de menos de 11 años. Las que se referían desde los 9 hasta los 10 años.

Se ha retrasado la entrada a los aspirantados de los candidatos a la vocación de Hermano, pero por otra parte, seguimos sin tener demasiadas vocaciones en edades tan interesantes como son las de la adolescencia y juventud. Parece que en algún Distrito se está insistiendo en la pastoral vocacional en estas edades y de nuestros colegios. Creemos que podemos afirmar, vistos los datos, que aún no hemos desplegado en nuestros centros una pastoral vocacional que convenga. Más adelante podremos barruntar, tal vez alguna de las causas de ello.

Un dato complementario e ilustrativo, para terminar, es el que se refiere a los 134 formandos de 15 a 20 años que nos dicen que hicieron el primero de bachillerato al ingresar en el aspirantado menor. Suponemos que habría entre ellos algunos que tendrían sólo 10 años. Podemos incrementar fórmulas nuevas que ya se están aplicando para retrasar el ingreso. Entre otras, los llamados aspirantados abiertos, que ya se están experimentando y también esperamos el aumento de ambiente vocacional en los colegios.

DATOS DE INICIO DE VOCACIÓN

Pasamos a dar unos detalles con sus respectivos comentarios de la *sección C* de la encuesta, que se refiere al inicio de la vocación.

Empezamos por relacionar la edad con la pregunta que se refiere a qué edad se sintió el primer indicio no explícito de vocación.

Según los datos que poseemos tenemos que indicar que la edad de los 10 años, es la que se lleva el mayor número de respuestas favorables, seguida de la de los nueve y once. Veamos los datos:

	n.º que responden	porcentaje
10 años	167	28,2%
9 años o menos	115	19,4%
11 años	104	17,6%

A partir de los 12 años, van disminuyendo los porcentajes.

Respondieron a esta pregunta de una manera válida: 592.

Teniendo en cuenta que años atrás —digamos antes del Concilio— existían los movimientos apostólicos vinculados a devociones concretas, especialmente a la eucaristía y a la Virgen María, nos pareció de interés, conocer la opinión de los encuestados, sobre la posible influencia para la vocación, que los movimientos y las devociones pudieron tener.

POSIBLE INFLUENCIA DE UNA DEVOCIÓN

	n.º que responden	porcentaje
ninguna	308	56,2%
La eucaristía	67	12,2%
La Santísima Virgen	135	24,6%
Otras devociones	38	6,9%
Responden a esta pregunta: 548		

Está claro que un porcentaje elevado de encuestados no hace una relación directa entre la vocación y una devoción concreta. Con todo, la otra mitad aproximadamente, nos afirma que se dio una influencia de una devoción concreta en su vocación. Nos parece que destacar las devociones de la Santísima Virgen y la eucaristía, es recordar, para los que eran alumnos de los Hermanos, la Congregación Mariana y la Cruzada Eucarística. Nos faltó señalar, la devoción al niño Jesús, en relación a la Congregación que llevaba su nombre para niños de entre los 9 y 11 años.

Los cuatro movimientos apostólicos que más influyeron en la vocación de los aspirantes a La Salle, están por orden de importancia:

	n.º que responden	porcentaje
Congregación Mariana	72	22,6%
Grupo parroquial	40	12,5%
Grupo de Catequesis	37	11,6%
Cruzada Eucarística	34	10,7%
No pertenecían a ninguno	92	28,8%
Responden a la pregunta: 319		

No indicamos otros porcentajes por considerarlos sin importancia.

Como vemos, destacan las agrupaciones clásicas. La cifra bastante elevada de los que nos dicen que no pertenecían a ningún movimiento se explica por dos motivos. Primero, por el número elevado de respuestas que son de nuestros formandos actuales y que han salido hace pocos años del colegio lo que supone una disminución de estos movimientos apostólicos clásicos. En segundo lugar, es debido a que muchos de los encuestados, como hemos visto, son de ambiente rural y entraron en la casa de formación desde muy jovencitos. No tuvieron casi tiempo de pertenecer a algún movimiento apostólico, a excepción de los de tipo parroquial.

Si analizamos la importancia de esta influencia en la vocación por parte de los movimientos apostólicos, resulta que sumados los porcentajes de los ítems de cariz positivo da un 47,0 % y sumando los porcentajes menos positivos da la suma de 53,0 %; nos da una ligera ventaja en favor de los ítems de carácter menos positivo.

Pasemos a otros posibles influjos en la vocación, más importantes que los mencionados hasta el presente. Por ejemplo el que corresponde a los padres.

Tanto el padre como la madre, han tenido una influencia altamente positiva. Vamos a dar los porcentajes comparativamente.

<i>El padre tuvo una influencia</i>			<i>la madre tuvo una influencia</i>		
muy favorable	131	23,1%	muy favorable	231	39,9%
favorable	292	51,6%	favorable	245	42,3%
bastante fav.	81	14,3%	bastante fav.	67	11,6%
nada favorable	62	11,0%	nada favorable	36	6,2%

Responden a la pregunta que se refiere al padre, 566

Responden a la pregunta que se refiere a la madre, 579

Los datos que nos indican la religiosidad de los padres nos parecen normales dentro de la situación sociológica de la religiosidad de los padres españoles. Los porcentajes se inclinan a favor de la religiosidad de las madres con una desproporción bastante considerable cuando se usa el muy buena. Veamos los porcentajes.

El calificativo muy buena, tratándose de la religiosidad de

la madre alcanza un 51,2% frente a un 26,1% que corresponde al padre.

Si nos quedamos solamente con religiosidad buena, tenemos que el padre supera con un 47,0% al 39,9% correspondiente a la madre.

El porcentaje de la regular religiosidad del padre alcanza un 19,0% mientras que el de la madre alcanza solamente un 7,3%. Habría un 7,9% de encuestados que opinaría que era deficiente la religiosidad del padre.

70 de los actuales formandos que han respondido esta pregunta, 269 que es el número que respondieron a las dos, la que se refiere al padre y a la madre, nos dicen que la religiosidad del padre es solamente regular.

No podemos señalar de qué religiosidad se trata, puesto que no lo especifican. Suponemos que se refieren a una religiosidad tradicional, es decir, de asistencia a misa, frecuencia de sacramentos, devociones particulares... No sabemos si influyó dicha religiosidad directamente en la vocación de sus hijos, puesto que la pregunta que hicimos no lo preguntaba directamente. Por supuesto que podemos decir, que en la mayoría de los encuestados la religiosidad de los padres les resultó positiva y en una minoría, por lo menos hasta el presente, no les ha resultado obstáculo para seguir una vocación religiosa.

Para terminar este aspecto de las influencias, diremos que el orden de las influencias que más incidieron en la vocación de los encuestados es como sigue:

	n.º que responden	porcentaje
El Hermano de clase	145	24,7%
El delegado de vocaciones	115	19,6%
Tus padres	94	16,0%
Un pariente Hermano de La Salle	91	15,5%
Otra respuesta	77	13,1%
Un sacerdote	45	7,7%
Responden a la pregunta: 587		

Ji cuadrado = 84.36. El índice para la discriminación es de 43.77; como el nuestro es superior rechazamos la hipótesis nula, es decir afirmamos que las diferencias o concomitancias entre las dos variables no son debidas al azar.

Los dos primeros datos, se deberían reflexionar serenamente por parte de los Hermanos, aunque creemos que podemos hacer extensible esta insinuación a todos los miembros de las demás congregaciones que lean el presente análisis.

Son importantes también los restantes porcentajes y señalamos el de los padres, especialmente para las congregaciones que se dedican a la enseñanza y el de los sacerdotes, que aunque se trata de un 7,7%, tratándose de vocaciones para una congregación laical, la función del sacerdote en favor de las vocaciones de Hermanos, tiene su importancia. Lo tantas veces dicho, del respeto a la vocación personal de cada candidato, sin influencias externas.

Por último también tiene su interés la importancia que puede tener un pariente religioso, si es de la congregación a la que desea pertenecer el candidato a la vida religiosa.

Insistiendo en la importancia del ambiente rural de las familias, vemos que es muy importante la misión de los delegados vocacionales.

Como es natural, tratándose de una congregación que se dedica exclusivamente a la docencia, la parroquia ha tenido menos influencia en la vocación de los encuestados que los colegios. Veamos el dato más significativo de una manera comparativa.

<i>Influencia de la parroquia</i>			<i>Influencia del colegio</i>		
muy favorable	58	12,3%	muy favorable	140	32,3%
favorable	212	44,8%	favorable	188	43,3%
poco favorable	99	20,9%	poco favorable	69	15,9%
nada favorable	104	22,0%	nada favorable	37	8,5%

Responden a la pregunta de la parroquia: 473

Responden a la pregunta del colegio: 434

Como podemos observar, hay diferencias considerables con referencia a la influencia de la parroquia. Es evidente que el colegio influyó más y al mismo tiempo su influencia es menos negativa que la parroquia.

Cuando queremos decir que la influencia es negativa, nos referimos a que no tuvo influencia. Si lo explicamos de otra manera, diremos que mejor hubiera sido poner como posible respuesta en este cuarto ítem, no influyó nada. No creemos que el colegio y creo que menos la parroquia, puedan tener una influencia nada favo-

rable para una vocación, tomado en sentido negativo, más bien nos inclinamos a suponer que también los encuestados le habrán dado un sentido de falta de influencia, sin darle un sentido negativo.

Queriendo saber lo que más influyó en el colegio en favor de la vocación de los formandos y Hermanos, una vez más obtenemos datos que invitan a la reflexión.

El testimonio de un Hermano	169	45,3%
Otra respuesta	48	12,9%
La influencia de algún compañero	37	9,9%
La religión diaria	36	9,7%

Los demás datos prácticamente carecen de interés
Sólo han respondido a esta pregunta: 373

La principal razón de las abstenciones a esta pregunta es debida a que las respuestas que se les proporcionaban resultaban dentro del ambiente de un colegio de La Salle. Bien sabemos que no son demasiados los antiguos alumnos de nuestros colegios si nos atenemos a datos que ya hemos analizado. Por otra parte se trata de una de las respuestas que se prestan a complejidad. Hemos podido comprobar que bastantes encuestas no resultaron válidas, ya que dieron más de una respuesta.

Lo más significativo está en este 45,3% que nos dice claramente y una vez más, que lo importante es el testimonio. Hoy día las circunstancias, por diversas causas pueden resultar adversas a ello.

Otros datos que no quedaron contabilizados por el cerebro, debido a que daban más de una respuesta y teniendo en cuenta algunas respuestas de los encuestados que las justificaron, tenemos datos de interés.

- 1.º 30 opinan que fue el testimonio de toda la comunidad.
- 2.º Otros nos dicen que se debió a compañeros de Aspirantado, ya que no habían entrado con ideas muy claras en él.
- 3.º Otros opinan que el colegio no influyó nada. Iban a una escuela nacional. Hay otros, con todo, que consideran que el maestro influyó.

Terminamos esta sección viendo lo que se opina del *ambiente*

vocacional en el colegio. Daremos los resultados sin hacer posibles comparaciones entre los distintos Distritos de España.

El cuadro que se refiere a esta pregunta es así:

Muy favorable	58	13,4%
favorable	197	45,6%
poco favorable	145	33,6%
nada favorable	32	7,4%

responden a la pregunta: 432.

Un poco más de la mitad de los que responden a la pregunta dicen que el ambiente vocacional en el colegio les fue favorable. Con todo, también llama la atención que un 33,6% opinen que había un ambiente vocacional poco favorable. Entre los formandos, vemos que el 41,6% de los 226 que respondieron a esta pregunta, dicen que el colegio tenía poco ambiente vocacional. No creo que todos los formandos y demás encuestados que se colocan en esta respuesta, sean de las escuelas de los pueblos. Expresamente empleamos la palabra colegio y no usamos la de escuela. Es muy probable que se den también aspirantes o Hermanos jóvenes que nos tengan que decir, que eran antiguos alumnos de los colegios de La Salle.

Con los datos se ve claramente, que a partir de los 26-30 años el «poco favorable» baja rápidamente, bastante más, que en las edades anteriores. Se dan dos ceros en las respuestas, «nada favorable» en las edades comprendidas entre los 31 y 40 años. Creo que está en la mente de bastantes, que al poco ambiente que en los pueblos se da con respecto a la vocación de Hermano, eso no va en contra de la posible influencia hacia una predisposición en favor de una vocación religiosa indeterminada, estos últimos años se ha añadido el poco ambiente vocacional de nuestros colegios. Parece, por lo que se oye, que está resurgiendo de nuevo en ellos un ambiente vocacional favorable.

DATOS DE AFIANZAMIENTO DE LA VOCACIÓN

Empezamos analizando el deseo explícito de seguir la vocación de Hermano para ver a qué edad comenzó a afirmarse. ¿Se da una explicitación de la vocación de Hermano de La Salle, a una edad temprana o a una edad tardía? Veámoslo con cifras.

	n.º que responden	porcentaje
14 años o menos	422	73,3%
15 años	58	10,1%
16 años	47	8,2%
17 años	29	5,0%
18 años	9	1,6%

Los demás datos son insignificantes.

Responden a la pregunta: 576

Casi las tres cuartas partes de los encuestados, nos indican que el deseo explícito lo tuvieron antes y durante los 14 años. En los Hermanos de La Salle, se ha dado hasta el presente, una explicitación temprana de la vocación, ingresando, en la mayoría de los casos, en edad primeriza en la casa de formación. No hemos tenido, generalmente, vocaciones tardías. Entre los 15 y 18 años suman un porcentaje de explicitación de la vocación un 24 %.

Un dato completamente normal a la hora de indicar la primera persona a quien se comunicó el deseo de hacerse Hermano. La madre se lleva el 27,4% de las 574 respuestas contabilizadas. El padre el 26,8%; el Hermano de clase el 17,1% y el delegado de vocaciones el 16,6%.

Veremos seguidamente, el lugar más apropiado para la maduración de este deseo explícito.

	n.º de respuestas	porcentaje
En el colegio	150	25,0%
en el pueblo	100	16,6%
en el Aspirantado	252	41,9%
en la familia	60	10,0%

Esta pregunta la respondieron adecuadamente: 601.

Son cuatro factores importantes, de los cuales el aspirantado se lleva la mejor parte y resulta normal, según lo que se desprende de los datos que vamos analizando. Hoy por hoy, se tiene que seguir cuidando la formación que se da en ellos, además de todos los aspectos que puedan conseguir una madurez normal en ellos de la vocación de Hermano. Curioso es resaltar el 25,0% que fueron madurando su vocación en el colegio. ¿Se les cuidaba? ¿Madró por su cuenta?

Siguiendo la política del reclutamiento en los pueblos, es normal que algunas vocaciones empezaran a madurar en ellos y en sus familias. Lo mismo podemos decir, en el caso de tener, en un comienzo, dificultades por parte de la familia para ingresar en los aspirantados.

El deseo de seguir la vocación

Analícemos cómo fue el deseo de seguir la vocación religiosa.

Muy firme siempre	170	28,0%
firme	196	32,2%
bastante firme	48	7,9%
fue afianzándose	140	23,0%
con dudas	40	6,6%
interrumpido	14	2,3%

Responden a la pregunta: 608.

Lo más significativo de estas respuestas es el porcentaje elevado que suman las dos primeras, 60,2%; porcentaje muy digno de tenerse en cuenta. También es destacable el dato que representa un 23% de los encuestados que nos responden que su vocación fue afianzándose.

Aunque con escaso % pueden resultar ilustrativos los restantes datos que se refieren a esta pregunta. Tanto el de los que opinan que su deseo fue al principio bastante firme, como los que dicen que fue con dudas. Son posturas positivas siempre y cuando se den en los candidatos buenas disposiciones iniciales y futuras. Veremos algunas de las respuestas que dan los encuestados que se refieren a la interrupción de su vocación:

- Interrumpido por cobardía
- Por causas de familia
- Por no sentirme feliz
- Al llegar a la edad de los trece años se enfrió. Más tarde me insistieron y dije que si iba al aspirantado ya no volvería atrás. Así fue.
- Interrumpido dos años y medio por dudas y por querer llevar una vida fácil.
- Tuve vacilaciones en el aspirantado mayor a causa de la pubertad. Nadie me ayudó.
- Interrumpí por una chica que más tarde se hizo religiosa.

— Interrumpido por deseo de los padres para que cogiera mayor madurez.

Son varias las causas de una interrupción. Conviene reflexionar sobre este punto y saber que en la mayoría de los casos, el primer atormentado de la situación en que se encuentra, es el adolescente que tiene una problemática, que le lleva a la momentánea interrupción de su vocación. Los aspirantados, en este aspecto, tienen una misión delicada y muy importante que realizar.

Intentando detectar algún dato más, vemos que se da normalidad en la respuesta que se refiere a las dudas que tuvieron durante la formación.

Con mucha frecuencia	17	2,8%
alguna vez	237	39,5%
casi nunca	155	25,8%
nunca	191	31,8%
responden a la pregunta: 600		

El dato que llama más la atención y que no presentamos pero lo hacemos resaltar, puesto que nos apoyamos en él, es el que nos indica que a medida que los encuestados tienen más edad, están más seguros de la firmeza en su vocación. Según esto, caben dos preguntas. ¿La seguridad de perseverar los Hermanos mayores la proyectan ahora al período de su formación? ¿Realmente se daba entonces mayor firmeza vocacional que ahora?

Para ir resolviendo los problemas que se pueden tener a lo largo de la formación se exige tener confianza en alguien.

El porcentaje más elevado, 43,0%, se lo lleva el Director de la casa de formación. Los demás porcentajes disminuyen rápidamente. Le sigue en importancia la confianza en los padres, 19,4%; de la oración, 15,0%; quiero hacer caer en la cuenta de que los demás profesores, colaboradores del Director de la casa de formación, apenas cuentan a la hora de pedir ayuda para resolver un problema. Seguramente tuvieron una parte importante en la formación pero queda bastante anulada en el terreno más personal, por el hacer del Director. No es cuestión de la persona, sino más bien del enfoque exclusivista que siempre, hasta el presente, con tendencia a disminuir, ha tenido la figura del Director de las casas de formación.

Según los encuestados, otro dato revelador, es el que se refiere a la situación por la que han pasado los padres de algunos de los encuestados. Los padres, generalmente, dan con sacrificio, pero con amor a Dios, a sus hijos. Se ve, por algunos testimonios de los encuestados, que los padres están dispuestos a cualquier sacrificio con tal de salvar la vocación de sus hijos. Aunque ellos pasen por circunstancias adversas, piden a sus hijos que sigan adelante en el camino emprendido.

Esta postura, según el testimonio de los encuestados, da ánimos a los hijos para seguir la vocación religiosa.

Hay excepciones. Padres que de ninguna manera hubieran querido que sus hijos se hicieran Hermanos. Pero estos son los menos, algunos de los cuales se resignan y toleran. Otros, manifiestan claramente que no pueden aceptar la marcha del hijo para seguir una vocación.

No insistimos en esta faceta tan delicada del afianzamiento en la vocación, después de haber dado el primer sí al Señor. Son muchas las responsabilidades que todos tienen en una vocación que empieza. El colegio, la familia, los aspirantados, los formadores, especialmente el Hno. Director, y también por de pronto, el candidato con todo el bagaje de condicionamientos que tiene que asimilar, hacer suyos y madurar.

DATOS DE MADURACIÓN DE LA VOCACIÓN

Esta sección la veremos de manera más bien globalizada.
Causa que más ha influido en la madurez de la vocación.

	n.º de respuestas	porcentaje
La formación recibida o que recibo	191	35,0%
los estudios que realizo o realizados	35	6,4%
el sentirme plenamente persona	84	15,4%
la labor personal de convicción	128	23,4%
las conferencias de los domingos	2	0,4%
la lectura espiritual	4	0,7%
la oración	63	11,5%
la dirección espiritual	23	4,2%
la entrevista con el Hno. Dtor.	16	2,9%
Responden a la pregunta: 546		

Causa que más hubiera podido influir.

	n.º de respuestas	porcentaje
la formación	84	19,1%
los estudios	18	4,1%
el sentirme plenamente realizado	114	26,0%
la labor personal de convicción	70	15,9%
las reuniones de los domingos	0	0,0%
la lectura espiritual	7	1,6%
la oración	99	22,6%
la dirección espiritual	33	7,5%
otra respuesta	14	3,2%
Esta pregunta la responden: 439		

Son factores madurativos de la vocación para un Hermano de La Salle y por el orden de respuestas que lo señalan:

- 1.º La formación que se recibe o se ha recibido: 275.
- 2.º Con el mismo número de respuestas se encuentran:
 - sentirme plenamente realizado como persona: 198.
 - la labor personal de convicción: 198.
- 3.º La oración: 162.

Hemos puesto las respuestas más importantes.

Conste que hay bastantes encuestados que nos dicen, al justificar las respuestas, que son dos preguntas muy complejas y que para ellos son varias las causas que han influido por igual, en su madurez vocacional.

Ya se ha visto hace algún tiempo y se hacían comentarios que la encuesta ha confirmado, que la formación, la convicción y realización como persona y la oración, son los grandes puntales de una vocación madura. No podemos perder de vista ninguno de los factores señalados. Convendría potenciar la entrevista personal y la dirección espiritual en los años de formación y en los primeros años de vida religiosa.

Un dato llamativo en los formandos, es que nos dicen que lo que creen que más les ha madurado en la vocación es la formación y cuando se les pregunta lo que más les hubiera madurado, nos dicen la oración.

Otro dato importante es comprobar cómo las motivaciones madurativas de la vocación, varían con la edad. No se da una constante. Veamos estos resultados en un cuadro que representa respec-

tivamente: 1.º por edades lo que más ha madurado. 2.º lo que más hubiera madurado.

	Más me ha madurado	Más me hubiera madurado
15-20	la formación	la oración
21-25	la labor de convicción	la realización personal
26-30	la labor de convicción	la realización personal
31-35	la labor de convicción	la realización personal
36-40	la labor de convicción	formación y realización personal
41-50	la labor de convicción	convicción y formación
51-60	la formación recibida	labor personal de convicción y oración
61-70	la formación recibida	la formación recibida
Más de 70	la formación recibida	la formación recibida

Es fruto de nuestra época, valorar la realización personal y la convicción personal. Fijémonos que son datos reincidentes en edades que van desde los 21 años hasta los 60. Pero hay matices muy importantes que reflejan una laguna que bastantes años atrás se dio y que ha hecho a algunos Hermanos un tanto pesimistas o decepcionados. Fijémonos cómo a partir de los 36 años hasta los 50, la edad intermedia de nuestros Hermanos reconocen que la formación más completa, les hubiera ayudado a madurar su vocación. Si se sienten maduros, este punto es muy significativo hoy, es por su convicción personal.

Démonos cuenta también, lo que confirma la tesis anterior, que los Hermanos que comprenden las edades 61 hasta 70 años, coinciden que les maduró la formación que recibieron y que les hubiera madurado también la formación, en el caso de que no la hubieran poseído. Estos datos están en la mente de muchos Hermanos.

Tengamos en cuenta que en ambas preguntas se da una significación de causa; no es debido al azar, la relación existente entre la edad y la madurez vocacional conseguida por causas bien concretas. J_i cuadrado = 138.86 en la 2.ª pregunta y es igual a 130.95 en la primera pregunta. El índice para la discriminación en ambas es de 43.77; como es inferior, rechazamos la hipótesis nula, es decir, afirmamos que las diferencias o concomitancias entre las dos variables no son debidas al azar.

Hay por tanto, causas que justifican de manera directa, que se den en edades físicamente maduras, vocaciones inmaduras, debido a que les ha fallado alguna razón que hubiera favorecido po-

sitivamente su vocación. Podemos apoyarnos en esto para comprender ciertas defecciones de estos últimos años. Quede como posible causa explicativa.

La pregunta que se refería a los motivos de la poca entrega al apostolado y a la falta de entusiasmo para enseñar la religión a los alumnos, que en algunas partes se detecta por parte de los Hermanos, según los datos que poseemos, no tiene nada que ver con el detalle de haber perdido entusiasmo por la vocación. Sólo el 3,5% de los encuestados nos dicen que no hacen apostolado o no dan clase de religión, debido a su falta de entusiasmo vocacional. Sobre las demás causas no insistimos, ya que no tienen que ver con la vocación. Son razones, si queremos, poco convincentes algunas, por la importancia que supone la formación religiosa y el apostolado, pero que no inciden directamente en el punto que nos interesa.

El pasado, podía ser otra causa decepcionante a la hora de analizar la madurez vocacional. Si nos atenemos a los resultados que tenemos el balance es más bien positivo.

	n.º de respuestas	porcentaje
Les produce entusiasmo	109	19,3%
Les produce resignación	73	12,9%
Les produce tranquilidad	177	31,3%
No te preocupa	61	10,8%
De irritación	28	4,9%
De indiferencia	39	6,9%
Prefieres no pensarlo	53	9,4%
Otra respuesta	26	4,6%
Responden a la pregunta: 566.		

El 50.6% de los encuestados parece que no tienen ningún problema referente a su pasado vocacional. Los demás datos que alcanzan la otra mitad del porcentaje total, podrían resultar preocupantes y ser digno de falta de entusiasmo en el aspecto vocacional. También podría resultar inofensivo si se llega a superar. Actualmente sabemos detalles y la experiencia lo puede confirmar, de Hermanos que no se entregan a labores vocacionales, o no se les ve suficientemente entregados; una de las causas podría ser la decepción por un pasado que no les convence.

Una pregunta que nos puede detectar una madurez vocacional

y dar una tónica de optimismo es la pregunta que señalamos ahora.

Lo que haría cada Hermano si estuviera libre de todo compromiso.

	n.º de respuestas	porcentajes
Volvería a rehacer mi compromiso	319	70,6%
Optaría por un Instituto Secular	22	4,9%
Optaría por otra orden	3	1,5%
Optaría por el sacerdocio	17	3,8%
Optaría por otra congregación laical	3	0,7%
Optaría por una vida de matrimonio	84	18,6%
Responden a la pregunta: 452.		

Interesantes las respuestas que acabamos de señalar. Masiva es la respuesta que era de esperar y que da una confianza enorme, por lo menos de cara a la identidad de la vocación de Hermano de La Salle. Lógico además, el resultado de la pregunta, que se refiere al matrimonio cristiano.

Los mismos formandos son conscientes que su vocación es la del Hermano de La Salle. El 69,7% volverían a pedir pertenecer a nuestra congregación y un 20,4% optarían por el matrimonio. Juntos suman el 90,1% del total de respuestas que ellos dan. Puede ser un dato ilustrativo decir que 7 de 15-20 años optarían por un Instituto Secular y 5 de los comprendidos entre los 31-35 años harían lo mismo. De los que opinan que pasarían de la Congregación a una Orden, están cuatro Hermanos desde los 61 a 70 y más años.

CAUSAS MÁS IMPORTANTES DE LOS ABANDONOS DE LA VOCACIÓN

Las tres causas que según los encuestados y por orden de importancia, más influyeron para que compañeros tanto de formación como de trabajo docente, nos dejaran son las que indicamos.

La causa primera, la más importante para los encuestados, es *la falta de piedad*.

Ella sólo se lleva el 25,3% de las respuestas válidas, que suman 522.

La segunda causa que ha producido la deserción entre los Hermanos según los encuestados es de nuevo *la falta de piedad* con un 19,6% de un total de 484 respuestas.

Le sigue en importancia: la falta de madurez personal; la falta de integración en la comunidad; estaban en la casa de formación para estudiar.

La tercera causa por la que los formandos o los Hermanos abandonan la vocación, según los encuestados, es *la falta de madurez personal* con un 25,1% sobre un total de 446 respuestas contabilizadas.

Los datos están ahí. No los podemos contravertir. Son claros y expresan una realidad que será conveniente tener en cuenta. Hay Hermanos entre nosotros que quizás no se esperaban tal contundencia.

Hay que revitalizar nuestra oración y ahora empalmo, aunque no sea la segunda causa, con la comunidad. También se ha llevado unos porcentajes bastante considerables: 7,9% como primera causa; el 15,7% como la segunda causa y el 13,7% como tercera causa. Démonos cuenta que es una sensibilización de los tiempos actuales y de los Hermanos jóvenes. Digo la comunidad como núcleo importante donde precisamente puede nacer una oración y una liturgia más vivas. Pongamos empeño en estos dos puntos, en beneficio de las vocaciones actuales y futuras.

La tercera causa es la madurez personal. Creo que todos o la mayoría, estaremos de acuerdo. Hay que buscar los cauces para conseguir, desde la casa de formación, un Hermano de La Salle lo más maduro como persona que sea posible.

Otros puntos de interés podrían ser:

1.º La juventud, excepto los formandos, no valora suficientemente la piedad y sí la personalidad, la comunidad, la maduración personal. Los mayores de entre los Hermanos y los formandos siguen valorando, aunque no en la misma proporción, la piedad.

2.º Se hacen machaconas, aunque no salen entre las tres primeras causas, las siguientes:

- a) No habían tenido vocación.
- b) Estaban en la casa de formación para estudiar o en la congregación para sacar el título.
- c) Debido a que la personalidad quedó ahogada por las estructuras.
- d) Por falta de entrega a un apostolado concreto.

3.º No queda casi destacada la causa que indicaba la infidelidad a los votos. Claro que la falta de piedad puede explicar esta falta de fidelidad.

4.º No está en el banquillo de los acusados, por lo menos en este punto concreto que acabamos de comentar, la falta de formación como posible pérdida de la vocación, en los compañeros que los encuestados conocieron y que abandonaron la congregación. Esta poca responsabilidad que se le da, según la encuesta, a la formación recibida, a la hora de indicar las causas de abandono de la vocación, resulta muy a favor de la que en cada época se ha recibido, a pesar que los rápidos cambios producidos en estos pocos años, en todos los aspectos, han dejado a muchos Hermanos bastante desarmados. La desfasada formación siempre se puede remediar, antes de dejar una congregación que ha procurado estar a la altura de las circunstancias, aunque no lo haya logrado totalmente. Lo que es cierto, según los datos que hemos ofrecido, es que no es culpable de abandonos la formación recibida. Creemos que es un dato que conviene destacarlo en la España lasaliana, con cierta claridad. La formación siempre ha sido y será un punto polémico para una congregación, por lo menos lo ha sido para la de La Salle.

Papel que ha desempeñado la comunidad.

Todos sabemos que la comunidad para un Hermano de La Salle, es un punto neurálgico dentro de su vida consagrada.

¿Qué sitio ocupa la comunidad en la posible madurez y en la posible garantía de perseverancia de nuestros Hermanos? Lo vemos en el siguiente cuadro estadístico.

	n.º de respuestas	porcentajes
Muy favorable	106	22,7%
Favorable	264	56,5%
Casi nada favorable	78	16,7%
Completamente desfavorable	2	0,4%
Otra respuesta	17	3,6%
Responden a la pregunta: 467		

Si nos fijamos en el cuadro estadístico vemos que el 79,2% de los encuestados, cuya respuesta ha sido contabilizada, opinan que la comunidad les ha sido favorable para su perseverancia en la vocación. Quedan un 16,7% que nos dice que prácticamente, no

ha sido la comunidad favorable para su perseverancia. Los más sensibles a la poca eficacia en este aspecto vocacional, por parte de la comunidad, son los encuestados que tienen entre los 26 y 30 años, ya que un 32,7% de ellos consideran la comunidad poco eficaz para su perseverancia.

He de indicar en este caso, que el índice Ji cuadrado que nos da un dato 38.85 es inferior al índice para la discriminación que es 43.77. Por consiguiente aceptamos la hipótesis nula, es decir, afirmamos que las diferencias o concomitancias entre las dos variables, la edad y la perseverancia en la vocación gracias a la comunidad, son debidas al azar. Lo que supone que la comunidad, ella sola, no es causa directa de la falta de perseverancia en la vocación. Son otras las razones que conducen al abandono. *La comunidad en sí misma no la podemos culpar de que acarree a los Hermanos y formandos su infidelidad, su falta de perseverancia.* La perseverancia es algo más complejo, ya lo hemos visto en páginas anteriores, al tratar las tres causas de abandono, como para que la comunidad tenga directamente incidencia en ella.

La clase y su influencia en la perseverancia.

¿Y la clase qué? La clase según este mismo índice, sí que tiene incidencia directa con la perseverancia en la vocación de un Hermano de La Salle y también de un formando, futuro Hermano dedicado a la función docente, tan propia de la vocación de La Salle.

	n.º de respuestas	porcentajes
Muy favorable para mi perseverancia	188	47,0%
Favorable	180	45,0%
Casi nada favorable	23	5,7%
Completamente desfavorable	1	0,2%
Otra respuesta	8	2,0%
Responden a la pregunta: 400.		

Es evidente lo mucho que los chicos, la clase, la actividad docente influye en nuestra vocación. Nada menos que el 92 % del total de los encuestados opinan que les es favorable. Son escasos los que opinan que la clase les ha resultado poco favorable para perseverar en su vocación. Los que no responden son también como en la anterior pregunta los formandos. Es normal puesto que no

tienen la experiencia de la clase. Tan sólo 77 han respondido a la pregunta.

Los datos son elocuentes. Lo importante está precisamente en preparar a todos los Hermanos para que se encuentren a gusto en la comunidad educativa y en la clase.

Sin exponer el cuadro estadístico, damos seguidamente los porcentajes más significativos que se refieren también a la perseverancia de los Hermanos. ¿Qué aspectos de los Hermanos, en su ambiente diario, favorecen más la perseverancia?

	n.º de respuestas	porcentajes
1.º El apostolado	110	21,1%
2.º La convicción religiosa	107	20,5%
3.º La oración	92	17,6%
4.º La comunidad	71	13,6%
5.º La clase	66	12,6%

Quedan respuestas con menos significación como pueden ser la amistad con los Hermanos, la confianza con los superiores, los estudios... Lo que no quiere decir que no sean importantes. Simplemente que no han tenido tantas respuestas como las anteriores. Todo puede favorecer la perseverancia.

Respondieron a esta pregunta un total de 522 encuestados.

El índice Ji cuadrado que da un 132.24, es superior al índice de discriminación que es de 43.77, lo que hace que rechacemos la hipótesis nula, es decir, afirmamos que las diferencias o concomitancias entre las dos variables, la causa de mayor acicate en la vocación y la edad, no son debidas al azar. Todas las facetas que completan la vida del Hermano, tienen importancia a la hora de tener en cuenta la perseverancia de un Hermano. Todo está en que la vida de Hermano, la vida religiosa, tenga sentido para todo el que se decide a seguirla. Todos los detalles que concurren en esta vida, son importantes a la hora de la perseverancia.

Lo que se piensa sobre la vocación.

Hay muchos momentos de reflexión personal en que nos ponemos a pensar en nuestra vocación. Solos los Hermanos, en lo profundo de su propia conciencia, ¿qué piensan de su vocación?

	n.º de respuestas	porcentajes
Me siento muy feliz	176	31,2%
Feliz	285	50,4%
Poco feliz	42	7,4%
Desgraciado	3	0,5%
Desengañado	12	2,1%
Daría un paso atrás	8	1,4%
Otra respuesta	39	6,9%

Responden a la pregunta: 565

El 81,6% de los formandos y Hermanos encuestados cuya respuesta ha sido contabilizada, nos dicen que son felices siendo Hermanos de La Salle. Respuesta que resulta reveladora a la hora de medir la madurez vocacional de los Hermanos en España. El Ji cuadrado es igual a 50,11 y el índice para la discriminación es de 43,77, como es inferior, rechazamos la hipótesis nula, es decir, afirmamos que las diferencias o concomitancias entre las variables no son debidas al azar.

Ello reafirma más la importancia de esta pregunta. Es importante que los Hermanos se encuentren felices en la congregación a la que pertenecen, en este caso La Salle, para mantenerse fieles en la vocación a la que se comprometieron. De todos los testimonios que poseemos sobre esta pregunta, sólo vamos a citar uno que puede resultar revelador para otros, en el sentido de que podrían suscribirlo también.

«Con poco entusiasmo; quizás es que he entendido la vocación, de modo inconsciente como algo muy exigente por parte misma de Cristo; entonces se ha creado la lucha (se refiere a la que él sostiene consigo mismo, entre su propia concepción de la vocación, de exigencia, de convicción personal ...y ciertos aspectos de institución, la concepción de la vida religiosa que generalmente se tiene y que no va con él); actualmente pienso, que ha ido perdiendo escaños de la ilusión primigenia, debido quizás al cansancio de los cuatro años que llevo en esta situación, con sus altibajos, claro está» (20 años).

Pienso que diferentes Hermanos en edades distintas, pero más entre nuestra juventud, podrían suscribir algo parecido a lo que anteriormente hemos citado. Fijémonos que bastantes respuestas y otras que quedan por analizar, nos dan cerca de un 25% del

total que tienen sus dudas, que no responden las preguntas más optimistas.

Su «crisis» vocacional, digamos así, se sitúa en un nivel de lucha entre sus propias convicciones que varían según la edad, con la edad va todo un conjunto de circunstancias, y las perspectivas de conjunto que no se ven con claridad. Esta lucha honrada y sincera hace que en todas las edades actualmente encontremos Hermanos que no pueden escribir las palabras muy feliz o simplemente feliz, con respecto a su propia vocación. Este solo punto es apto para un análisis en profundidad, que más de un encuestado me ha pedido, pero que no era la intención de la presente encuesta. Así se ve también, lo difícil que es juzgar las deserciones de tantos de los nuestros que nos preocupan a todos, con más o menos intensidad. ¿Hay o no sinceridad en algunas de las salidas de estos últimos años? Sobre esta pregunta incide también otro problema no menos grave que el anterior, el que se refiere a la falta de vocaciones. ¿Está nuestro apostolado vocacional afectado por la propia identidad de nuestros Hermanos y del entusiasmo con que se vive hoy la vocación? Con problemas vocacionales, con inmadurez vocacional, y según el número de Hermanos que se encuentren en esta situación, no podemos trabajar serenamente y con entusiasmo a favor de nuestra vocación.

Encontrar, redescubrir de nuevo lo primigenio de nuestra vocación, lo esencial de ella, lo que nos puede devolver nuestra auténtica identidad, es una labor actual de primera necesidad, que deberíamos emprender, mejor dicho, estamos emprendiendo, con dedicación.

Veamos una respuesta que tiene relación con lo que venimos diciendo. El tipo de Hermanos que predominan.

En la encuesta tipificábamos a los Hermanos. Veamos cómo los formandos y los mismos Hermanos han visto, a los Hermanos de España y a los jóvenes que se preparan para ello.

	n.º de respuestas	porcentajes
Sin auténtica vocación	40	8,5%
Con vocación pero amargados	77	16,4%
Que no se atreven a abandonarnos	17	3,6%
Fracasados	7	1,5%
Convencidos	103	21,9%
Comprometidos	101	21,5%

Ilusionados	50	10,6%
Animados	45	9,6%
Otra respuesta	30	6,4%
Responden a la pregunta: 470.		

Si cogemos las dos respuestas que más podrían satisfacernos a todos, las que se refieren a convencidos y comprometidos, vemos que juntos suman el 43,4% del total de respuestas válidas. Si añadimos los calificativos de ilusionados y animados, nos da el 20,2%. Sumemos los dos totales y nos da un porcentaje que alcanza el 63,6%. El 16,4% de Hermanos con vocación pero amargados, lo debemos tener en cuenta. Vemos una vez más que respuestas semejantes a ésta, suelen alcanzar, sumándolas, un 25%. Esta cuarta parte de Hermanos que se dispersan más o menos entre las respuestas con un signo más bien negativo, es preocupante. Claro que no nos olvidamos del 75% restante.

Para terminar indicaremos que al preguntar la persona que más favorablemente pudo ayudar a los encuestados a resolver un problema vocacional que resultó favorable, diremos que el porcentaje más elevado, 27,4% se lo llevan los que opinan que lo solucionaron solos. Hay dos porcentajes que también son significativos y se refieren, el 19,1% a los superiores y el 14,9% a la entrevista con el Hermano Director. Las demás respuestas no alcanzan un porcentaje con suficiente significación.

Es menos agradable tener que constatar que más de un 25% de los 470 encuestados que respondieron a esta pregunta, nos tengan que decir que se solucionaron solos el problema. Claro que depende del tipo de problema y de otras circunstancias que rodeaban al encuestado en el momento de su problemática vocacional. Sin embargo, nos parece que en más de una ocasión ha faltado la suficiente ayuda y el necesario aliento, a la hora de una problemática vocacional.

NOVEDAD CATEQUISTICA

CATEQUESIS, HOY: CATEQUESIS DE LA EXPERIENCIA

● TEMA:

En la nueva concepción del hombre tiene suma importancia la experimentabilidad; es decir, la vida, con toda su riqueza e inmediatez.

Por eso en la catequesis el primer plano se ha ido desplazando de los contenidos hacia el sujeto; de una catequesis como transmisión de un depósito, a una catequesis como interpretación de la existencia humana concreta.

Lo humano, lo religioso y lo cristiano, ¿están yuxtapuestos o son, quizá, diferentes niveles de densidad y de explicitación dentro de toda experiencia humana profunda?

¿Qué problemas, dificultades y perspectivas implica esta catequesis?

Tal es el tema de esta obra que recoge las actas de las IV Jornadas de Pastoral Educativa, celebradas en el Instituto Superior de Ciencias Catequéticas San Pío X.

● PONENCIAS:

M. OLIVA, *Experiencia histórica en el Antiguo Testamento*.
J. MARTÍN VELASCO, *Valor teológico de la experiencia humana*.

R. ARTACHO LÓPEZ, *Catequesis de la experiencia: presupuestos y proyección* (esquema).

J. RUIZ DÍAZ, *Temas del mensaje y catequesis de la experiencia*.

P. MAYMÍ PONS, *Hacia una metodología de la catequesis de la experiencia*.

A. APARISI LAPORTA, *Dimensión comunitaria de la catequesis de la experiencia*.

● DESTINATARIOS:

Todos los que de alguna manera —a escala nacional, diocesana o local— viven en contacto con la problemática de la formación religiosa, ya sea en la E.G.B., ya sea en el Bachillerato superior.

FICHA BIBLIOGRAFICA: *Catequesis hoy: Catequesis de la experiencia*, Ediciones San Pío X, Salamanca 1974, 112 páginas, 21 x 13, 110 ptas.